

Alfa y Omega

Nº 279/1-XI-2001

SEMANARIO DE INFORMACIÓN RELIGIOSA

EDIC. NACIONAL

A large, vertical photograph of a sunset over a body of water. The sun is a bright yellow circle in the upper center, casting a long, shimmering reflection down the center of the water. The sky and water are both a deep orange color. In the bottom right corner, the dark silhouette of a person is visible, looking out towards the horizon. The text 'Calidad de muerte' is overlaid in a large, white, serif font on the left side of the image.

Calidad
de
muerte

Edita:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:

Alfonso Simón Muñoz

Redacción:

Pza. del Conde Barajas, 1.
28005 Madrid.
Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188

Dirección de Internet:

<http://www.archimadrid.es/alfayomega.htm>

E-Mail:

fsagustin@planalfa.es

Director:

Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:

José Francisco Serrano Oceja

Director de Arte:

Francisco Flores Domínguez

Redactores:

Benjamín R. Manzanares,
Anabel Llamas Palacios,
Inés Vélez Fraga
Jesús Colina Díez (Roma)

Secretaría de Redacción

y Archivo:

Cristina Ansorena Anza

-Imprime y Distribuye:

Prensa Española, S.A. -

Depósito legal:

M-41.048-1995.

**Tú también
haces realidad
nuestro
semanario**

Colabora con



PUEDES DIRIGIR
TU APORTACIÓN
A LA FUNDACIÓN
SAN AGUSTÍN,
A TRAVÉS DE
CUALQUIERA DE ESTAS
CUENTAS BANCARIAS:

Banco Popular Español:

0075-0615-57-0600131097

Caja Madrid:

2038-1736-32-6000465811

BBV:

0182-5906-80-0013060000

CajaSur:

2024-0801-18-3300023515

Sumario

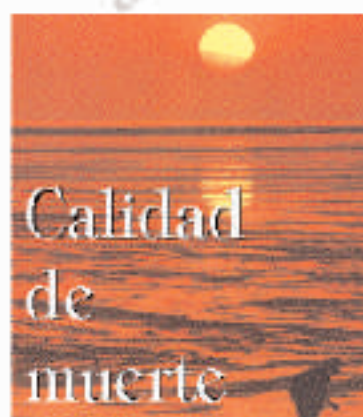
8	La foto
9	Criterios
10	Cartas
	Aquí y ahora
12	Ver, oír y contar.
13	Ordenadores encendidos; se habla de Jesús
13	<i>Inmigrantes... y a mí, ¿qué?</i>
	Iglesia en Madrid
12	Carta del Papa al cardenal Rouco en sus Bodas de Plata episcopales.
13	La voz del cardenal arzobispo
14	Testimonio
15	El Día del Señor
16-17	Raíces
	Toledo: <i>El Entierro del Señor de Orgaz</i>
20	Mundo
	Concluye la Asamblea sinodal sobre la figura del obispo
22-23	La vida
	Desde la fe
24-25	<i>El pequealfa.</i>
26	<i>Hamlet en el purgatorio.</i>
27	El hombre y el tiempo: Reflexiones del cardenal Martini.
28	Cine.
29	Libros.
30	Con ojos de mujer.
31	No es verdad
32	Contraportada

3/7

**Llorar no está
de moda.**

**Escriben
Alfredo
Amestoy
y monseñor
Delicado Baeza**

Alfa Omega



18-19

**III Congreso Católicos y vida pública:
De la sociedad de la información,
a la del conocimiento**

21

**Juan Pablo II tiende la mano a China:
La valentía del perdón**



Llorar no está de moda

Cada vez menos lágrimas por los muertos. El llanto alivia el estrés, la ansiedad y la depresión. De la *capilla ardiente* al frigorífico. La lección del rey al llorar en público. Aplausos en los entierros y, pronto, *testamentos vitales*. Jesús lloró ante el cadáver de su amigo Lázaro antes de resucitarlo: estas frases podrían ser otros tantos subtítulos periodísticos para este, a nuestro juicio, tan oportuno tema de portada en vísperas de la conmemoración de Todos los Santos y de todos los difuntos



Como todos los años al llegar estas fechas, las almas dormidas avivan el seso y despiertan «contemplando cómo se pasa la vida, cómo se viene la muerte/ tan callando». Ante este recuerdo, que el resto del año suele ser *olvido*, se organiza la *movida* nacional de los cementerios que tanto temen los muertos. Guirigay y algarabía que rompe su descanso y que pone en marcha la feria de las flores, que este año superará los ciento veinte millones de euros, los dos mil millones de pesetas.

Se trata de un fabuloso negocio basado en una tradición que a mi madre, vasca medular, no le gustaba demasiado. Solía decir: «Las flores se marchitan, las lágrimas se evaporan, las oraciones suben al cielo». He hecho mío este aforismo, pero hoy día, convencido de que las oraciones suben al cielo, soy indulgente con el homenaje floral y me muestro partidario de las lágrimas, *aunque se evaporen*.

No llora el que quiere sino el que puede

En teoría, el llanto está al alcance de todo el mundo. Y, como vamos a ver, es algo bueno, bonito y barato. Los médicos recomiendan llorar tanto co-

mo reír. El llanto de un recién nacido es la prueba irrefutable de salud, el primer estallido de vida. *Vital* es también el *test del llanto* que realiza con sus pacientes adultos el afamado neurólogo doctor Fernández Armayor. A través del llanto de los niños se están descubriendo carencias o problemas de los padres que, por ejemplo, transmiten el estrés y la angustia a sus hijos. Se empieza a aceptar unánimemente que las lágrimas liberan ciertas hormonas de la tensión, como la prolactina, y alivian otros síntomas del estrés, como palpitaciones, la ansiedad y la depresión.

En torno al estado de ánimo, y para medir la tristeza, se recomienda a los médicos que pregunten al paciente si tiene ganas de llorar, si llora a menudo, si el llanto le produce algún alivio, si puede controlar el llanto, si lo hace o prefiere, por el contrario, dejarse llevar por el llanto.

Se trata, y al parecer no siempre se consigue, de que se resuelvan las depresiones con el llanto. Me comentan que las mujeres obtienen mejores resultados que los hombres, que no pueden romper a llorar ahogados en gemidos y *sofocación del espíritu*. ¿Es la consecuencia de haberse contenido durante generaciones? Porque hasta los tratadistas morales

aconsejan que las lágrimas no deben ser reprimidas pero sí «esconderlas de la vista de las gentes».

Los hombres no lloran; las mujeres tampoco

Da la impresión de que llorar no está de moda. La secreción o excreción de lo que sea no es *socialmente correcto*. Malo segregar lágrimas, y peor sudor. En esta sociedad epicúrea y hedonista, el peor paisaje es el de «este valle de lágrimas», y nunca se han conjurado tanto las maldiciones de «parirás con dolor» y «ganarás el pan con el sudor de tu frente».

Estoy seguro de que la simpatía y popularidad de Eva Perón aumentó porque pidió que *no lloraran por ella*. Evita, claro, era una mujer moderna, de armas tomar, de las que quieren ser como los hombres y no caer en la lágrima fácil. Menos mal que España es *un poco* diferente, y lo mismo que, aunque parezca mentira, hay chicas que, se ponen coloradas, hay también hombres que no tienen inconveniente en llorar en público. Por ejemplo, el rey.

Se ha escrito mucho sobre la *lágrima fácil* del monarca español. Su hija, la infanta Elena, ha heredado esta emotividad de su padre, pero el caso de



don Juan Carlos no es frecuente. Don Juan Carlos no se ha recatado de mostrar su dolor y secar con un pañuelo sus lágrimas, cuando falleció su padre, cuando despidió a su amigo Hassan II de Marruecos, cuando enterró a su madre y cuando le anunciaron la muerte de un joven policía, padre de un niño de 17 meses, asesinado por ETA. Hay que agradecer al rey que nos recuerde la conveniencia y bondad de expresar con lágrimas el sentimiento que nos produce la muerte.

Insensibles ante la muerte ajena y la propia

Los cambios sociales producidos a mediados del siglo XX, la prisa y los avances tecnológicos, nos quitan a algunos la vida, pero a todos la muerte, *nuestra muerte*. El *moriremos solos* de Pascal, aparte de axioma, era una amenaza que no se había cumplido hasta nuestros días, en que la gente muere en salas reservadas a enfermos terminales. O en cámaras acristaladas dedicadas al cuidado intensivo del paciente, donde raras veces tienen acceso los familiares.

Muy pocas personas mueren en sus casas y, aunque así fuese, la familia nuclear de hoy día estaría lejos de componer la asamblea/reunión que se integraba en torno al moribundo. Sin esa oportunidad no se pueden expresar *despedidas*, consejos, recomendaciones y, mucho menos, la famosa *recomendación del alma*... Tampoco paliar el dolor del trance con palabras de esperanza, o formular, tanto el que se va como los que se quedan, ese *hasta pronto*, tan consolador por no haber nada más real y cierto.

La finalidad de los sentimientos, *casi la congelación del dolor*, no es debida tan sólo a la esterilización del duelo que proporcionan las cámaras frigoríficas donde pernocta el cadáver (en la antípoda de lo que se llamó *capilla ardiente*), y al clima reinante en los tanatorios, tan distinto del que *casi* se disfrutaba en los *velorios*, sino a la ausencia del protagonista (y nunca mejor dicho) en el final de su *película*. Las condiciones en que se encuentran los enfermos graves, bajo esos cuidados intensivos que se dispensan en los centros hospitalarios, entubados, sedados y hasta con respiración/ventilación mecánica, reducen al mínimo la actividad bioeléctrica del cerebro. En una unidad de reanimación es imposible manifestar ni el más leve gesto de despedida, ni el deseo de que, por piedad, le desconecten



Llorar o no llorar

A veces tengo la lágrima inexplicablemente fácil, siempre reflejo incontrolable de la vis-à-vis cordial sobre los lagrimales. Esta facilidad lagrimal, sobre todo en su primer período (la humectación) que es lo que hace más efecto, me ha valido algunas escenas de adversión femenina, que quizás me hubiera convenido más eludir.

Otras veces la segregación se me hace extremadamente difícil. En estos casos, ningún argumento dialéctico sería capaz de ponerme los lagrimales en funcionamiento. Así, en el terreno sentimental, no soy hombre de términos medios, bien administrados, convencionales y basculados. Soy un hombre del todo o nada: *aut Cesar, aut nihil*...

José Pla
de Cuaderno Gris

de los aparatos y le dejen morir tranquilo.

El *testamento vital* permite que un adulto, en uso de sus plenas facultades, establezca para los médicos y para sus familiares una frontera en los tratamientos que la Medicina aplica, *in extremis*, a enfermos terminales. Aquí estamos ante el derecho a *cómo* morir, que difiere bastante del *cuándo* morir, que es lo que distinguiría a la eutanasia. No vendrá mal el *testamento vital* para humanizar de nuevo el último capítulo de nuestra existencia. Porque, en estos momentos, a los modernos procesos de reanimación, paradójicamente con el enfermo sumido en la inconsciencia, se une la conspiración general entre sanitarios y familiares para ocultar al paciente la inminencia de su muerte. Reina la simulación y la mentira, y, en pacto tácito entre todos, renunciamos a nuestra propia muerte y sólo aceptamos la de los demás, la ajena.

Alienante situación que, sin invocar otros valores morales, atenta, en nuestra opinión, contra los derechos humanos. Y no es el menos importante el tener una muerte digna.

No corren buenos tiempos para la lírica de la muerte. Y no son las UVIS y las UCIS los lugares más idóneos para pronunciar palabras como las di-

chas por Cervantes cuando vio próximo su fin: «Adiós, gracias; adiós donaires; adiós regocijados amigos; que yo me voy muriendo y deseando veros presto en la otra vida».

El sabor de las lágrimas

Cervantes no era sólo un poeta. Era un gran conocedor del alma humana, y en esta despedida, desprovista de amargura, entonó un canto a la esperanza. No le faltaba tampoco a don Miguel un gran sentido del humor. Un *humor*, un líquido son las lágrimas. Por cierto, «mendrugos de pan con salsa de lágrimas», decía Cervantes que habían sido su alimento muchas noches. A pesar de todo, no fue un hombre amargado, porque las lágrimas son más saladas que amargas. Y, quizás, fertilizantes.

García Márquez, en su *If*, implora:

«Dios mío,
si yo tuviera un trozo de vida...,
regaría con mis lágrimas las rosas,
para sentir el dolor de sus espinas
y el encarnado beso de sus pétalos...»

¿Quién guarda los pétalos secos de una rosa entre las hojas de un libro de poemas? ¿Quién lleva

junto a su foto un mechón del pelo de la mujer amada? ¿Quién, como solían los romanos, conserva en un vaso lacrimatorio las lágrimas vertidas en el duelo de su ser querido? Nadie, amigo mío. Queda lejos, al otro lado de la Historia, ese elogio al llanto que pone Zorrilla en labios de don Juan:

«Y esas dos líquidas perlas
que se desprenden tranquilas
de tus radiantes pupilas
convidándome a beberlas...»

Hay paz, casi placer, en esta endecha propia de un tiempo en el que se prefería vivir *con pena pero con gloria*. Hoy, como ha dicho Saramago: «Jamás una lágrima emborronará un e-mail».

La frase es genial, y en el mismo tono que el chiste de Chumy Chúmez en el que se ve a dos políticos en un cocktail y con el vaso en la mano. Uno dice muy serio: «Me molesta que maten a alguno de los nuestros: el whisky se me llena de lágrimas».

Entre los políticos, tan habituados a asistir a honras fúnebres, abundan ya más los suspiros que las lágrimas. Consumados actores, exhiben sus lágrimas de cocodrilo y, gracias al tipo de llanto, se les descubre de qué pie cojean... No en vano se advertía en la España maldiciente: «Desconfía de cojera de perro y de lágrima de mujer».

¿Tanto y tan bien llora la mujer? Sabemos que quien ríe el último ríe mejor. Pero ¿quién llora mejor, el hombre o la mujer?

El llanto como arte y como terapia

Desde el antiguo Egipto a nuestros días (recordemos que casi en 1960 la revista *Life* publicó fotos de un velatorio español en la Deleitosa, con suspuertas plañideras alrededor de un cadáver), se ha reservado a la mujer el fingimiento del llanto, la exaltación pública del dolor y el alarde de histérico desconsuelo ante la muerte.

Quizás no debamos conceder demasiada importancia a este rol adjudicado a la mujer. Pensemos que esta actuación pertenece también a esas funciones rituales que la mujer se reservó siempre y que, sin darse cuenta, le convertían en importante sacerdotisa: el nacimiento y la muerte. Es ahora, con el progreso, cuando la mujer ha renunciado a la posesión de las llaves de la vida. *Alfa y omega*, el parto y la mortaja, eran dominios femeninos. La figura de la plañidera y su labor interpretativa se inscribía en ese marco. Hoy, no. Pero, entonces, *llorar* figuraba en el guión. Si bien en los duelos se llora menos y peor, en el cine las lágrimas recobran su antigua importancia. Cuenta Robert de Niro que «hay actores que matan por un papel que les permita llorar, a veces sin venir a cuento», y que él, en la película *Una terapia peligrosa*, lloró de verdad y se negó a que se le provocaran las lágrimas con colirios, o a que le mejoraran el llanto con lágrimas digitales creadas en ordenador.

Si en el cine no va a estar mal visto que los hombres lloren, parece que las mujeres también quieren volver a llorar. El cineasta Pedro Almodóvar, responsable de desnaturalizar y desvirtuar a la mujer tantas veces, reconoce que la personalidad de la mu-



Las primeras lágrimas

Enfermó Adán el primer invierno después de su salida del paraíso y, asustado con los síntomas de la tos, la fiebre, el dolor de cabeza, se echó a llorar igual que años más tarde lo haría María Magdalena, y dirigiéndose a Eva: «No sé qué me ocurre —gritó—. Tengo miedo, amor mío; ven aquí, creo que ha llegado la hora de la muerte...» La hora de la muerte, la verdadera, le llegó a Adán siendo ya muy viejo...

...Sobre la tumba de Adán se derramaron lágrimas corrientes, de agua y sal, que cayeron a tierra y no criaron jacintos, ni rosas, ni flores de ninguna clase, y de todos ellos fue Caín el que, paradójicamente, con más desgarró lloró.

Bernardo Ataxga
de *La vida según Adán*



jer aflora con las lágrimas: «No hay nada más personal que la risa o el llanto, y para mí no hay mayor espectáculo que ver llorar a una actriz. He tenido la suerte de que, además de Cecilia Roth, me lloraron las mejores: Carmen Maura, Marisa Paredes, Victoria Abril, Penélope Cruz, Ángela Molina, Julieta Serrano...»

Los cámaras y fotógrafos nos dirían que «los ojos brillan más después del llanto y adquieren más belleza, a pesar del enrojecimiento que se produce». La razón de este embellecimiento sería que las lágrimas



San Pedro en lágrimas, de Murillo

La muerte y lo que sigue

El cementerio, en estos dos primeros días del mes de noviembre, es la inmensa plaza pública de las más grandes manifestaciones y de los más extraños encuentros entre vivos y difuntos. A los cristianos nos importa mucho vivir, desde la fe, estas conmemoraciones.

F. Savater inicia su libro *Las preguntas de la vida* con un capítulo titulado *La muerte para empezar*. ¿Y después? Se trata sólo de comprobar que la muerte nos hace pensar, nos convierte en seres pensantes, pero después de esto seguimos sin saber qué pensar de la muerte. Porque filosofar no es salir de dudas, sino entrar en ellas. Ahí tienen lo que da de sí la sola razón pensante.

¿Es la fe cristiana un consuelo que proyectan nuestros deseos? ¿Nuestros seres queridos viven sólo en nuestra memoria mientras nosotros seamos capaces de acordarnos de ellos? ¿Estamos destinados a desaparecer para siempre cuando nos llegue esa muerte que nos hace pensar mientras vivimos? He aquí las grandes preguntas del corazón humano, cuyo sentido nos ha revelado el Hijo de Dios hecho hombre, Cristo muerto y resucitado por nuestra salvación. Todo parte de este núcleo de nuestra fe cristiana. Sin Cristo, Señor de la vida, el pecado y la muerte serían los grandes dominadores de la Humanidad en todos los tiempos, los dueños despóticos de la Historia. Pero nosotros creemos que, al vivir y morir con Él, somos protagonistas de nuestra propia historia de salvación, en comunión con todos los creyentes sinceros.

Sólo Dios es el Santo, pero desea comunicar su santidad a su pueblo, el cual está llamado a convertirse a Él para seguir los caminos de su voluntad providente y amorosa. Los que siguen el camino de los mandamientos del amor comprenden en seguida que son incapaces de perseverar en esa fidelidad si no son ayudados por Aquel que les llama, pero anhelan sinceramente esa *pureza de corazón* que les hace capaces de participar en la misma vida de Dios. Y esto es lo que sigue des-

pués de la muerte. Los que han llegado al término de su vida temporal en ese camino de la fidelidad en conciencia a la voluntad de Dios, puede que no estén del todo purificados por ser herederos de su propia historia y, por no haber amado según sus posibilidades y dones recibidos, tengan que purificarse misteriosamente. Pero son ya de la muchedumbre de los salvados, a los que llamamos los *fieles difuntos*, por los cuales ofrecemos oraciones, sacrificios y limosnas, que adquieren su valor más profundo en el sacrificio redentor del mismo Cristo. Por eso es tan importante participar en la misa.

Cristo transmite su santidad a la Iglesia especialmente por el amor y los sacramentos, que aportan al hombre la misma vida de Dios. Esta convicción era tan viva en los primeros siglos, que los cristianos no dudaron en llamarse *los santos* y en considerar a la misma Iglesia como *la comunión de los santos*, artículo de fe que nosotros seguimos confesando en el Credo. Esta designación tiene su origen en la asamblea eucarística, en la que *los santos* participan en las *cosas santas*. La gran asamblea es el Cielo, en torno al Cordero inmolado y glorioso. El Papa nos recuerda al comienzo de este nuevo milenio, con el Vaticano II, la vocación universal a la santidad: «Todos los cristianos, de cualquier condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección del amor».

El automarginarse consciente y obstinadamente de ese camino es el gran riesgo que corre el hombre de renunciar para siempre a la salvación ofrecida por Cristo a tan alto precio: su propia sangre. Por eso, antes de la muerte, pensemos en nuestro destino con el compromiso que exige nuestra vocación, y después llegará la alegría de la plenitud de vida en comunión con Dios y con los seres queridos.

José Delicado
arzobispo de Valladolid

mas humedecen el globo ocular y barren los cuerpos extraños que se depositan en la superficie. Próxima siempre la fisiología a la filosofía, un refrán griego afirma que «sólo las mujeres que han lavado los ojos con lágrimas pueden ver las cosas con claridad».

Las tres clases de lágrimas

Si las lágrimas ayudan a limpiar los *espejos del alma*, el alma se sirve también de las lágrimas para expresar sus sentimientos.

No todas las lágrimas son iguales; dicen que, si las analizáramos, no siempre su composición sería esa de 89% de agua, 1,46 de albúmina y de 0,4 a 0,8 de sales minerales. Seguro que variaría según pertenecieran a la primera clase, en la que la lágrima proviene de la ira y de la desesperación; a la segunda, que engloba a las lágrimas de la emoción, de la impresión, de la ternura, y donde encontraríamos las lágrimas que nos produce la muerte de un ser querido; y, por fin, la tercera clase, a la que pertenecen las llamadas lágrimas *sobrenaturales*.

Las *sobrenaturales* no son otras que las que vierte quien recibe *el don de lágrimas*, cuando Dios permite llorar con provecho del espíritu.

En ese *vino de los ángeles*, que decía san Bernardo que eran las lágrimas, en una metáfora que siguió Pablo Neruda cuando llamó al *foi*, al *confit* de pato, el *hígado de los ángeles*, se pueden hacer grandes *guisos*. Un teólogo dijo que «no basta cultivar la conciencia; a veces hay que ablandarla y cozerla en una olla de lágrimas». Esta *alta gastronomía*, a base de lágrimas, sería del gusto de la mística cocina teresiana, con Dios entre los pucheros.

Las *lágrimas de un alma arrepentida*, de Calderón de la Barca, es uno de los grandes temas de la España de la Contrarreforma, y coinciden con el tema de Murillo *San Pedro en lágrimas* y otros *San Pedros* que el año pasado se reunieron en una exposición pictórica sobre el arrepentimiento. En el fondo, la confesión frente a la justificación fue la bandera de Trento. Las lágrimas de san Pedro y las de la Macarena (de diamantes) coinciden en que son sevillanas. Aunque está por ver si es Sevilla o Málaga la que posee la imagen más bella de la Virgen llorando la muerte de su Hijo. *María santísima de consolación y lágrimas*, de San Felipe, de Málaga, tiene una expresión difícil de olvidar. Andalucía entiende de lágrimas porque todavía llora. Yo no he visto llorar más, y mejor, que en un entierro gitano en Granada.

Maldita la gracia –pero no me dirán que no tiene gracia– que el bailarín Antonio Canales declarara que, «en el aeropuerto de Nueva York, fue abofeteado por una policía negra..., porque no dejaba de llorar...»

«¡Ay, mi niño! ¡Malo es que nos quiten lo *bai-lao*, pero, por favor, que no nos quiten... de llorar!»

A Ti suspiramos...

Cuando Gerald Brenan volvió al pueblo granadino de Yegen cincuenta años después, tuve la suerte de acompañarle en aquel viaje. Muchas cosas le llamaron la atención al escritor inglés, pero lo que más, «que los españoles no cantáramos». Que hasta los labradores fueran al campo con el transistor. Hoy le sorprendería que los españoles ya tampoco lloraran. Ni siquiera en los entierros. Ahora en los entierros lo que hacemos es... aplaudir. Tengo amigos extranjeros que *alucinan* viendo cómo aplaudimos en España a todos, por todo y a todas horas. La televisión con su *horror al vacío* sonoro, ha convertido un país de *jaleadores* en un país de *aplaudidores*. El consuelo de los muertos que no han triunfado en la vida es que antes de enterrarles les aplaudan. Algo es algo. En esta tierra de Toros, hasta hace poco los muertos salían de su casa *a hombros*, hoy tienen que conformarse con una ovación. De-



Rostro de la imagen de la Virgen Macarena, de Sevilla

saparecido el luto (hoy nadie llevaría luto por ti, Manuel Benítez), que no desaparezca el llanto: tan benéfico, tan consolador, tan terapéutico, tan contagioso... Dicen que más que la risa. (A propósito de la risa y del llanto. La Biblia, que sí se refiere a la risa en treinta pasajes, no apunta jamás que Cristo riera. Quizás sonriera en todo momento. Sí se da cuenta, sin embargo, de que Cristo lloró. Precisamente en la muerte de un amigo, de Lázaro. Y tanto debió sentir su muerte, que lo resucitó).

Coinciden los protestantes, cuando descubren el catolicismo, que con la confesión no necesitan psicoanalistas. Ni, con llanto, Prozac. *Más lágrimas y menos Prozac*. Este país siempre se desahogó con suspiros (de España). Lo aprendimos en la *Salve Regina*: «*Ad te suspiramus, gementes et flentes, in hac lacrimarum valle*».

No hace falta que los cementerios se conviertan hoy en valles de lágrimas. Pero bien estaría que, además de las oraciones, el llanto regara un poco las flores. Las lágrimas serán como gotas de rocío cuando esta noche la luna llena riele sobre millones y millones de flores que cubren las tumbas de nuestros seres queridos.

Alfredo Amestoy

Intolerable

Es absolutamente indignante e intolerable que cualquier Gobierno que quiera ser considerado digno de tal nombre y tener el respeto de los demás, sea incapaz de impedir, por todos los medios a su alcance, actos de barbarie como el de los seres humanos, entre ellos muchos niños, masacrados, por ser cristianos, mientras acudían a la misa dominical en una iglesia de Pakistán. Es absolutamente intolerable esa otra barbarie de los niños afganos asesinados por error de unas bombas llamadas inteligentes. No se nos olvida que en las *Torres gemelas* también murieron, intolerablemente, seres humanos, aunque la barbarie no fuera fotografiada, como ésta, en las portadas de los periódicos. Una vez más, la voz del Papa, tan cargada de razón y de sensatez, no está siendo escuchada. Quienes creen que con bombas se va a arreglar el hambre, la injusticia, y va a desaparecer el burka de las mujeres, se equivocan



IRA: Adiós a las armas



No sólo es la noticia de la semana y del mes, sino quizás la noticia de muchos años; lo que pasa es que, como es positiva, y, por desgracia, estamos tan mal acostumbrados a considerar noticia sólo lo negativo, a lo peor no se le da la importancia que realmente tiene: el IRA irlandés se desarma, renuncia a la violencia de las armas. Habrá tenido mucho que ver lo del 11 de septiembre; pero, por lo que sea, los terroristas del IRA se han convencido de que, por el camino de las armas, no hay nada que hacer, no se llega a nada. Si cundiera el ejemplo...

David Trimble, el líder unionista norirlandés, ha declarado: «Éste es el día que ninguno de nosotros pensábamos que íbamos a vivir, el día que hemos esperado durante toda la vida»; y Gerry Adams, líder del Sinn Féin, Partido Republicano, ha comentado: «El anuncio del IRA es revolucionario y sin precedentes; quiero rendirle homenaje por lo que ha hecho». El Premier británico, Blair, ha sentenciado: «Se trata de un hito histórico».

En la foto, altamente elocuente, un niño irlandés juega en la calle ante carteles beligerantes, que ojalá hayan pasado definitivamente al baúl de los tristes recuerdos. Tiene un futuro nuevo y diferente ante él



Una sola Iglesia

Jamás ha habido cristianismo sin Iglesia. Jamás ha habido Iglesia universal sin Iglesias particulares. Donde quiera que se celebre la Eucaristía, está la Iglesia católica entera. El obispo de la más pequeña aldea es, a este respecto, como decía san Jerónimo, igual al obispo de Roma. Pero, al mismo tiempo, jamás ha habido Iglesias particulares autónomas, que se hayan federado en una Iglesia universal; al igual que los doce discípulos, escogidos por Jesús, no se han federado entre sí. En la multiplicidad de sus realizaciones, la Iglesia es fundamental de sus miembros, el Colegio episcopal es fundamentalmente uno.

El Colegio episcopal sucede, en todo lo que tenía de transmisible, al Colegio de los Doce. Los que ejercen la función episcopal son conscientes del origen apostólico de la misma.

Exactamente igual que el de los Doce, el Colegio de los obispos no existe de forma intermitente. Es una realidad permanente, como también indivisible. En este doble sentido, es universal. Por tanto, nada tiene que ver con un gobierno de asamblea, y mucho menos con un sistema de reuniones particulares, nacionales o regionales; aunque la historia de la Iglesia está llena de tales asambleas, frecuentemente muy útiles. Su cohesión se manifiesta de diversas formas, concretamente, por los lazos que establecen entre sí, en nombre de sus Iglesias, obispos o grupos de obispos; lazos que en tiempos fueron estrechos, y cuya costumbre debemos lamentar se haya perdido hoy casi por completo. Pero su labor más esencial se ejerce día a día, por el simple hecho de que cada obispo enseña en su propia Iglesia la misma fe y conserva la misma disciplina fundamental que los otros obispos en las suyas.

Henry de Lubac, S. J.
de la Conferencia
en el Centro de estudios
«San Luis de Francia»
Roma, 28-X-1971

¿La muerte como horizonte?

Es habitual, en los tiempos que corren, hablar de *calidad de vida*, en referencia a las comodidades y a las bondades de las prestaciones que la ciencia y la técnica ofrecen a los ciudadanos del llamado *primer mundo*, o sociedad *avanzada*... Después del 11 de septiembre parece haberse puesto especialmente en crisis esta *calidad*, un tanto disminuida por la inevitable dosis de miedo, pero las capacidades del *progreso* tienen también recursos para las emergencias: algunas dosis de marketing de productos de evasión, y una buena terapia con los últimos adelantos psico-somáticos, pueden fácilmente mantener, e incluso incrementar, esa *calidad*, que parece haberse convertido en la más esencial aspiración humana, y que sería admirable si fuese para todos y si ese modo de vida no exigiera no pensar. La calificación de *humana*, por tanto, no parece que corresponda precisamente a tal aspiración...

Esta *calidad* se pretende incluso para el momento de la muerte, de la que, por otra parte, no se considera correcto hablar, pues no lo permite la cultura nihilista en la que vivimos, donde no hay lugar para Dios y la vida eterna. Como se sabe que ni siquiera los mayores avances científicos son capaces de vencer a la muerte, no se deja de luchar para que pase desapercibida. Y como hay que evitar todo trauma que disminuya *calidad de vida*, como hay que evitar todo dolor, como no puede haber nada malo, por eso las sociedades *evolucionadas* sólo hablan de *muerte buena*, que eso es lo que significa *eutanasia*. Sólo quien ha dejado de pensar, y de sentir como verdadero ser humano, puede dejarse arrastrar por esta ceguera. ¿Qué clase de *bondad* puede haber en que la vida se termine?

Sólo la *calidad de muerte* ilumina por la esperanza cierta de la eternidad, que enunciamos en nuestra portada, evidencia la auténtica calidad de la vida, con la que los seres humanos podemos mirar a la muerte de frente, y también gozar en su auténtico valor de los adelantos científicos y técnicos, sin necesidad de adormecer la conciencia, es decir, de un modo verdaderamente humano. Esta *calidad* no es producto que podamos fabricar los hombres, y, sin embargo, constituye el deseo más hondo de nuestro corazón. He aquí la paradoja humana, que sólo en el hecho cristiano encuentra cumplida explicación.

En el monte Calvario de Jerusalén se encontraba –según una tradición cristiana palestinese de los primeros siglos– la tumba de nuestro padre

Adán. Sobre ella fue colocada la cruz de Cristo, y cuando, en aquel primer Viernes Santo, la sangre del Salvador corría a lo largo del madero y empapaba aquella tierra expectante del día de la Redención, el hombre expulsado del Paraíso a causa del pecado, probando así la amargura del polvo de la muerte, recobró la vida para siempre. Desde entonces, desde que el Crucificado resucitó y vive para siempre, la muerte ya no tiene la última palabra

incluso con deseo; no porque tuvieran fastidio de vivir, ¡por todo lo contrario!, porque esta vida, ésta, gracias a esa Sangre redentora que rescató de la muerte eterna a la Humanidad nacida de Adán, se llenó para ellos de la luz y de la esperanza de vivir para siempre. Y no se trata de ignorar el humanísimo dolor que lleva consigo el trance de la muerte, pues es un dolor transido de esperanza. Jesús lo expresó con sus lágrimas ante la tumba



sobre nosotros, sino que queda traspasada por esa luz indestructible que la convierte en puerta de la vida eterna, la única que merece tal nombre. ¿Cómo puede llamarse *vida* aquella que tiene la muerte como horizonte?

No es coincidencia fortuita el hecho de que la Iglesia celebre la conmemoración de los fieles difuntos precisamente a continuación de la solemnidad de Todos los Santos. Éstos son los que contemplaban la muerte

de su amigo Lázaro. Se trata de vencer otro dolor, y éste sí realmente terrible, tanto más cuanto más inconsciente, aquel de la Jerusalén rebelde aliada con el Maligno, sobre la que Jesús tuvo que derramar, poco antes de su muerte, otras lágrimas distintas, cuyo olvido es ciertamente letal. Es el olvido de una sociedad que no quiere tener tiempo para pensar en la muerte, ¡como si el mayor asunto de la vida no fuera su destino!



Ésta es una buena noticia

A las diez jóvenes misioneras oblatas de María mi felicitación y estima, por esta opción personal, dejando en un segundo plano su fama como profesionales universitarias.

¡Habéis elegido lo mejor! Evangelizar a los pobres. Desde luego, trabajo no os faltará, sabiendo de sobra la situación de marginación y pobreza que nuestra sociedad actual nos ofrece. ¡No tengáis miedo, queridas hermanas, porque habéis escogido bien! ¡Vuestra sonrisas lo dicen todo! Dicen que la cara es el espejo del alma; y yo digo que sí es verdad.

Este paso vuestro será luz que abrirá horizontes para dar más valor y sentido a nuestra esperanza cristiana, hoy. Como veis, mi alegría es radiante, por ese paso a la vida religiosa; pues no me cansaré de darlo a conocer. El día 4 de octubre di la noticia en una conferencia de teología en Sabadell. El tema era *Razones y sentido de ser cristiano*; el profesor, don Antonio González, español, profesor de Teología de la Universidad de Centroamérica de El Salvador. En ruegos y preguntas di la buena noticia de las jóvenes religiosas. ¡La noticia le impresionó tanto...! No conocía la revista *Alfa y Omega*.

Gracias a vosotras, y a *Alfa y Omega*, por expresar mis pensamientos e ideas de amor.

Juana Moreno Molina
Sabadell (Barcelona)

Seamos sensatos

Nuestro pasado, tan cercano y vital y culturalmente al Islam en nuestro propio suelo, y el presente, con una imparable y necesaria inmigración de muchos musulmanes, empieza a ser cuestionado en estos días, y se convierte en fuente de miedos infundados, juicios disparatados y actividades hostiles.

Después de lo ocurrido el 11 de septiembre en Nueva York y Washington, hemos empezado a creer tontamente que nuestro pasado musulmán no fue tan real y glorioso, y que la actual presencia, cada vez mayor, de ellos entre nosotros es un peligroso caballo de Troya, cuando la verdad es que no fue así, no son un peligro, y los necesitamos.

No tanto los sucesos en sí, cuanto el modo como los medios nos los han presentado, está contribuyendo a crear una visión popular del Islam y sus seguidores como bárbaros, crueles, histéricos e ignorantes. Esto es falsear totalmente la realidad. ¿Qué significan 50 afganos enfurecidos frente a 50 millones, o mil millones, de musulmanes moderados?

Un pequeño grupo que actúa enloquecidamente ante las cámaras, o quema una bandera o una réplica de un líder de Occidente, a las pocas horas es presentado en las pequeñas pantallas de millones de hogares de todo el mundo como fiel representación de lo que son todos los musulmanes. Nada más falso.

Esta necesidad de los reporteros de ofrecer cosas esperpénticas para ganar audiencia televisiva, por desgracia, está apagando la voz suave y equilibrada de la mayor parte de los líderes musulmanes, que hablan como fidedignos representantes de la inmensa mayoría. El público (nosotros) poco sabe/sabemos de las líneas de la política interna del Islam, no apreciamos el considerable peso de la opinión moderada de la mayoría, y nos contentamos con creer lo último que vemos en la pequeña pantalla. Esto sí que es peligroso. Por Dios, ¡seamos sensatos!

Antonio Maldonado Correa
Córdoba

Últimos sacramentos

Deseo hacerme eco de la carta publicada el pasado 6 de septiembre que, sobre este tema, escribía don Luis Trinchán, de Alicante. Efectivamente, hay familias que, en caso de peligro de muerte de uno de sus integrantes, se ven en dificultad para obtener los servicios del sacerdote, incluso aquí en Madrid, donde puede parecer que tenemos todo más fácil. Por eso desearía aportar la idea de que el propuesto teléfono de guardia, para recibir llamadas de auxilio espiritual, podría estar situado en un lugar determinado de cada Vicaría, con lo que las distintas parroquias adscritas a cada una de ellas tendrían cubierto ese fin. El número de teléfono sería, por tanto, único para todas las parroquias de esa Vicaría, y el puesto podría estar cubierto, por turno rotatorio, entre los sacerdotes de cada una de las parroquias, ya fuera por días, semanas, o como se estableciera. Naturalmente, ese número de teléfono se difundiría convenientemente entre los fieles, además de figurar bien a la vista en cada uno de los tableros de avisos parroquiales. Se trata, en definitiva, de dar facilidades a las familias que viven la angustia de ver un familiar en sus últimos momentos, sin saber bien cómo deben actuar.

Manuel Imbert
Madrid



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas. *Alfa y Omega* se reserva el derecho de resumir su contenido



Ver oír... y contar

Frente a la anorexia cultural

José Francisco Serrano
pserrano@planalfa.es

La Asociación Católica de Propagandistas, organizadora del recientemente celebrado Congreso *Católicos y vida pública*, dedicado a los *Nuevos retos de la sociedad de la información*, ha sabido conjugar, una vez más, los tiempos verbales del pasado con los del presente para preparar el futuro. El Congreso de este fin de semana se inició con una de las mayores cargas de profundidad que se han oído últimamente sobre la anorexia cultural de nuestros días, al ritmo de la magistral ciencia y conciencia del filósofo **Alenjandro Llano**. El horizonte de comprensión de esta ponencia, y del resto de las allí pronunciadas, nos retrotraía al origen en el pensamiento de **Ángel Herrera Oria**. Sus palabras adquieren hoy nuevo significado. He aquí un ejemplo extraído del libro recopilatorio de **Simón Tobalina** *Meditación sobre España*, de **Ángel Herrera**: «Nuestra cultura y actividad social colectiva es inferior a la que piden las circunstancias, y la conciencia nacional en este aspecto se halla atrasada. Existe en la derecha española un sector extenso que vive en una completa ignorancia de las actuaciones sociales del mundo católico. (...) Yo creo, sin embargo, que entra en un momento crítico la conciencia nacional, porque, de otra parte, la mayor cultura del país hace que, en los medios más vitales –aludo a la juventud universitaria y al mundo del trabajo y de las profesiones–, se exija cada vez con más apremio una posición clara y definida en las cuestiones de derecho público económico».

O este otro texto de la homilía de **Herrera Oria** con motivo del fallecimiento del padre **Ángel Ayala**, pronunciada el 22 de febrero de 1960: «Recojo de esa oración algunos conceptos, que el tiempo no me permite desarrollarlos todos. El primero, el de la abnegación. Abnegación individual, abnegación colectiva. La Asociación no se creó para buscar su propio provecho ni el provecho de los propagandistas. Necesario es que resplandezca bien el desinterés con que sirve la causa de Jesucristo. Ejemplos insignes tenéis en la Asociación. Algunos de los propagandistas actuales pudieron haber obtenido mayores lucros en el orden temporal si hubieran entrado en la vida pública buscándose a sí mismos. Seguid ese ejemplo. Mantened el espíritu de unión. Cabe la discrepancia en las opiniones con la perfecta unión de las voluntades. El ideal es un solo pensar, un solo querer, un solo obrar. Mas el tener distinto criterio en las cosas opinables, y más en el orden práctico, es perfectamente compatible con el espíritu de caridad entre las personas. ¿Será preciso que yo recuerde aquí el magnífico texto de san Pablo que le-



Fotograma de *Solo ante el peligro*

éis al final de vuestras asambleas? *Un solo cuerpo y un solo espíritu, así como estáis unidos en la misma esperanza de vuestra vocación. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo* (Ef 4, 4-5)».

En el erial informativo sobre uno de los acontecimientos sociales –por no decir católicos– en este año 2001, hemos tenido una voz, la de **Ramón Pi**, en su columna de la *Gaceta de los Negocios*, del pasado lunes, en la que leemos: «Se ha celebrado en Madrid, a lo largo de tres días, el III Congreso *Católicos y vida pública*, organizado por la **Fundación Universitaria San Pablo-CEU**, de la Asociación Católica de Propagandistas. La ACdP, bajo la presidencia de **Alfonso Coronel de Palma**, ha emprendido una nueva etapa no sólo muy activa, sino también hondamente anclada en la exigencia de una sólida vida interior y, al mismo tiempo, abierta a todos los movimientos cristianos. Corren tiempos de mucha presión para que la religiosidad quede recluida en la intimidad de las conciencias, y para que toda su expresión social alcance, a lo sumo, al ámbito familiar de cada cual. Los católicos españoles, que seguimos siendo mayoría, a pesar del ruido que organizan las mi-

norías, han de recuperar la conciencia de ser los protagonistas de la Historia, y no unos meros espectadores que contemplan cómo otros diseñan el marco de la convivencia, como si Dios no existiera, por usar la expresión que **Javier Solana** empleó en recordada ocasión».

Los alumnos de Ciencias de la Información hicieron, durante los días del Congreso, el titánico esfuerzo de sacar a la calle una edición de *El Rotativo*, publicación de la **Universidad San Pablo-CEU**. En la edición del sábado 27 se lee en su editorial: «Son muchas las instituciones que se encuentran indefensas, sin ninguna capacidad de respuesta ante la opinión pública, cuando sufren una acometida de los medios de comunicación social. No se puede consentir que, en una sociedad que pregona a los cuatro vientos las reglas democráticas y los derechos humanos, contemplemos cómo, día a día, se va rasgando, desgastando, horadando la imagen de aquellas personas o instituciones que no siguen la corriente de unos determinados grupos multimedia. De ahí la importancia que tienen estos días de reflexión y estudio sobre los medios».

Carta de felicitación del Papa al Cardenal Rouco Varela, en sus 25 años de religión

Dios recompense tus virtudes pastorales

Anuestro venerable hermano Antonio María, S.E.R. cardenal Rouco Varela, arzobispo de Madrid: Por muchos y diferentes motivos, venerable hermano nuestro, tenemos Nos y tiene la Iglesia universal razones indudables de alegría y de estima máxima hacia tu persona. Pero un acontecimiento singular te trae ahora a nuestro ánimo y hace que te recordemos gozosos de una manera especial: el hecho de que, en breve, vas a recordar el vigésimo quinto aniversario de tu consagración episcopal, honrosa meta para un pastor de almas, que será celebrado con mayor realce el próximo treinta y uno de octubre.

No sólo, pues, pasará ante tus ojos todo tu ministerio episcopal, sino que también se grabará, y con profundidad, en nuestro corazón: ministerio incoado en la comunidad de Compostela por voluntad de Pablo VI, de inmortal memoria. Ni se borrará de nuestra memoria la importantísima misión que, con tu preparación notable en Teología y Derecho Canónico, desempeñaste en la Universidad de Salamanca, impartiendo sólida y sana doctrina a muchos otros.

Nombrado obispo diocesano en la misma comunidad de Compostela y, posteriormente, establecido por Nos arzobispo en la insigne sede de Madrid, diste comienzo a tus publicaciones escritas, muestra de tu amor a los fieles; y al mismo tiempo emprendiste proyectos dignos de alabanza, que tu ánimo ponderado suele poner en marcha. Las frecuentes concentraciones de jóvenes, armoniosamente reunidos por tu diligencia y trabajo, han dado admira-



bles muestras de fe y de piedad y han ofrecido una juvenil y hermosa imagen de la Iglesia.

Por otra parte, tus virtudes pastorales han brillado entre los prelados de tu nación y en el Sínodo Europeo de Obispos, proyectando así un más vasto campo de acción. Por eso no es de admirar que Nos hayamos querido gustosos contarte entre nuestros más cercanos consejeros como cardenal, para destacar más claramente las esperadas posibilidades de tu alma de pastor.

Por todo ello, al tiempo que celebramos con las debidas alabanzas este acontecimiento de tu vida y

no menos tus méritos para con la Iglesia, imploramos de Dios su celestial consuelo y una abundante recompensa de tus virtudes pastorales; y te enviamos nuestra Apostólica Bendición, venerable hermano nuestro, como testimonio de nuestra unión contigo y de nuestra gran estima hacia tu persona, de la que hacemos gustosamente partícipes a todos tus fieles.

*del Vaticano, día 1 de octubre del año 2001,
vigésimotercero de nuestro Pontificado*

Juan Pablo II

9 de noviembre, fiesta de la Almudena

Éste es el programa de actos en honor de Nuestra Patrona, Santa María la Real de la Almudena, para celebrar su fiesta:

● **Vigilia para los jóvenes.** El 8 de noviembre, a las 20:30 h., el cardenal Antonio María Rouco Varela presidirá una vigilia para los jóvenes, en la catedral.

● **Día de la Almudena:** 9 de noviembre. A las 11:30 h., el cardenal de Madrid presidirá la Eucaristía en la Plaza Mayor; al comienzo, el Alcalde renovará el *Voto de la Villa*. Al terminar la Eucaristía, comenzará la procesión con la imagen de la Almudena por las calles de Madrid (Plaza Mayor, calles de la Sal, Postas, Esparteros, Puerta del Sol, calle Arenal, Plaza de Isabel II, calle Carlos III, Plaza de Oriente, calle Bailén, hasta la catedral). Todo el día, tanto la catedral como la cripta permanecerán abiertas para que los fieles que lo deseen puedan subir a venerar la imagen de la Virgen de la Almudena en su altar. Habrá misas, este día 9 de noviembre, en la catedral: a las 9, 10, 17, 18, 19, 20 y 21 h.; y en la cripta: a las 10, 11, 17,30 y 18, 30 h.

● **Ofrenda floral.** El día 9 de noviembre, desde las 9 hasta las 21 h., se invita a todos los madrileños a participar en la ya tradicional ofrenda floral a la Patrona, ante la fachada de la catedral, en la calle Bailén.

● **Días 10, 11 y 12 de noviembre,** a las 19 h.: en honor de la Almudena, el Vicario episcopal del Clero, don Justo Bermejo, celebrará la Eucaristía en la catedral.

Propuestas pastorales para el curso 2001-2002

«Nuestra fe, la fe de la Iglesia»

Ha comenzado un nuevo curso. Como es habitual, nuestro cardenal arzobispo presentó unas propuestas pastorales, para este curso 2001-2002, con el título: «La transmisión de la fe: ésta es nuestra fe, ésta es la fe de la Iglesia»

El amor de Jesús a los hombres y mujeres, de todo tiempo y lugar, es el mismo ayer, hoy y siempre. Éste es el mensaje que la Iglesia no se cansa de repetir. «A pesar de las dificultades —escribe el cardenal arzobispo de Madrid al presentar sus propuestas pastorales—, no dejamos de profesar y anunciar con gozo y esperanza la fe en Cristo en el seno de la Iglesia. Esta profesión de fe pone de relieve la íntima e irrenunciable conexión entre anuncio del Evangelio y celebración litúrgico-sacramental de los Misterios, cúlmen y fuente de donde brota toda la vida cristiana. La Iglesia realiza la transmisión de la fe a través de toda su vida; pero de un modo especial y preeminente por medio de la Iniciación Cristiana. Mediante el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía se ponen los fundamentos de toda la vida cristiana».

La Eucaristía dominical es la fiesta primordial de los cristianos. Por eso urge una intensa tarea pastoral para conseguir que la Eucaristía dominical sea una verdadera celebración.

Otra de las principales propuestas del cardenal se refiere a la familia: «La transmisión de la fe encuentra en la familia un entramado de comunicación, afecto y exigencia que permite hacerla vida».

La voz del cardenal arzobispo

El obispo, maestro de la fe



Ofrecemos una primera síntesis del Sínodo de los Obispos, celebrado durante todo el pasado mes en Roma, que nuestro cardenal arzobispo, Antonio María Rouco Varela, hizo para TMT, el canal de televisión de la archidiócesis de Madrid

El teorema del Sínodo habla de que el obispo es ministro y servidor del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo. Es la tesis. Con un fin: para la esperanza del mundo. Este servicio y este instrumento valen y son actuales en cualquier situación del mundo, también en ésta. Participar del miedo a una catástrofe, del miedo a una gran conmoción mundial, de la pérdida de la paz, de la amenaza de la guerra, se resuelve o se aclara cuando uno cree claramente y plenamente en Jesucristo. Entonces, primero, el miedo cede a la esperanza, y la falta de visión de futuro y de sentido de la vida cede a una afirmación clara, serena y llena de amor, a una oferta plena de sentido para la paz y para la concordia que viene del Evangelio.

Entre las tareas del obispo, las más importantes son las que tienen que ver justamente con lo que él es, ministro del Evangelio. Sucede a los Apóstoles en el encargo y en la misión del dar a Jesucristo a todos los hombres, en todo el mundo, y en toda situación, animándoles y ofreciéndoles la vida nueva que viene a través del sacramento del Bautismo y de todo el itinerario sacramental de la Iglesia y de la experiencia del amor de la Iglesia. Por lo tanto, un obispo ocupa su tiempo, en primer lugar, en el anuncio del Evangelio, directamente, o tratando de que sus presbíteros, su diócesis proclame, y en ella se escuche, el Evangelio; preocupándose de la educación en la fe, que es la respuesta del

hombre a ese Evangelio, de todos los que lo han hecho; se preocupa de la celebración de los sacramentos, de una manera muy singular del sacramento culminante de toda la vida sacramental de la Iglesia, que es la Eucaristía; se preocupa de que esa vida que viene de Cristo Palabra, de Cristo Sacramento, configure la vida personal y también la vida social y comuni-

Entre las tareas del obispo, las más importantes son las que tienen que ver justamente con lo que él es, ministro del Evangelio

taria del hombre: de la fe, de la esperanza, del amor, de la caridad. Y eso lo lleva, sobre todo, a aquellos que más lo necesitan, por diversas razones, o bien porque han roto con el Evangelio, o bien porque son víctimas de rupturas del Evangelio, lo que siempre básicamente se ha expresado con la palabra *pobre*; a los que viven sus necesidades personales, familiares y socia-

les bajo el signo del dolor, de la injusticia, bajo el signo del olvido, de la falta de cercanía y amor por parte de los hombres; y eso llena su vida.

Una visión equivocada de las cosas

La vocación, la consagración, la traducción al ejercicio del ministerio que un obispo vive desde el día de su consagración episcopal, es todo un camino de gracias y de dones; en definitiva, uno ha sido objeto de una predilección muy grande por parte del Señor. Por lo tanto, en conjunto y en el fondo, no hay por qué decir que su vida es especialmente dramática, o especialmente complicada, o especialmente sacrificada, sino que yo creo que hay que calificarla como una gracia que el obispo ha recibido para vivir su vocación cristiana, en unas circunstancias y en unas condiciones en las que él puede responder al amor de Cristo con la plenitud de una vida entregada, donada y, por lo tanto, fuente de muchas satisfacciones.

En el ejercicio del ministerio episcopal, la necesidad de vivirlo en comunión con el Colegio episcopal y con su Cabeza está en función de nuestro testimonio y de nuestro servicio a la predicación del Evangelio, a la vivencia de sus consecuencias y de sus exigencias, a la hora de llevar a la comunidad, y a la Iglesia, por el camino de la identificación con él, sobre todo en la Eucaristía y en el testimonio del amor cristiano en el mundo. De eso se trata, y para eso son las estructuras, y para eso son las formas concretas de relación entre obispos extendidos por todo el mundo, relación entre sí, y sobre todo con el Papa. Es un asunto al que muchas veces se le da una importancia muy acentuada en los medios de comunicación, porque se ve a la Iglesia y se ve al obispo y su ministerio, la relación de los obispos entre sí y con el Papa, con esquemas extraídos de lo que puede llamarse *la sociología del poder*, de la visión política del hombre y del mundo, que se traslada, sin más, a la Iglesia, y se piensa que en la Iglesia también se vive así. No es así, no son así las cosas.

La función del obispo como maestro de la fe procede de su consagración y de su elección para ser testigo de Jesucristo, testigo que mantiene vivo el testimonio primero de los Doce, de Pedro y de los Doce, sobre todo acerca del hecho y del misterio de Jesucristo, que ha muerto en la cruz y ha resucitado por nosotros. Si el obispo recibe la gracia, la facultad y el ministerio de testimoniarlo apostólicamente, recibe también de una forma implícita la tarea y la misión de enseñarlo, comenzando por los que han respondido con el sí de la fe a ese anuncio, por si vacilan, por si no lo confiesan en plenitud, por si no son capaces, o necesitan, o necesitamos todos, la ayuda para transmitirlo y proclamarlo clara y netamente. Ahí está la raíz de la obligación y de la tarea del obispo como maestro de la fe.

La Congregación vaticana para el Clero organizó la primera videoconferencia mundial sobre Jesucristo

Ordenadores encendidos; se habla de Jesús



El 29 de septiembre de 2001 pasará a la Historia como un día decisivo para el anuncio del Evangelio con los medios de comunicación: teólogos de los cinco continentes ante miles de personas, conectadas por videoconferencia, hablaron sobre Cristo



Ha sido la videoconferencia mundial más grande realizada hasta estos momentos en el mundo, y constituye el inicio de una serie de cursos para sacerdotes ofrecidos por la Congregación para el Clero, organismo vaticano presidido por el cardenal Darío Castrillón Hoyos, quien señaló que, «con esta videoconferencia, la Congregación para el Clero, acogiendo la voluntad del Papa, ofrece a través de Internet un instrumento para profundizar el amor y el conocimiento de Jesucristo, Rey de la paz, su mensaje y su Iglesia».

Entre las 12.30 y las 13.30 horas del pasado 29 de septiembre intervinieron 13 teólogos, que fueron vistos y escuchados por miles de personas, reunidos en centros de estudio de Roma, Madrid, Nueva York, Bogotá, Abidján, Johannesburgo, Taipei, Manila, Samoa y Sydney. El debate, además, pudo seguirse en directo en la página web de la Congregación para el Clero, donde se puede seguir viendo y escuchando toda la videoconferencia:

<http://www.clerus.org>

Desde Roma, hablaron los obispos Angelo Scola y Rino Fisichella, así como los padres Bruno Forte y Jean Galot (jesuita). En representación de África, y desde allí, intervinieron monseñor Joseph Aké, de Abidján, y el oblat de María Inmaculada Stuart Bate, de Johannesburgo. Desde América participaron el jesuita Silvio Cajiao, de Bogotá, y Michael Hull, desde Nueva York. Los asiáticos fueron Luis Antonio G. Tagle, de Manila, y Aloysius Chang, de Taipei. El representante de Europa fue el profesor madrileño Alfonso Carrasco, conectado desde la capital española. Dos teólogos aparecieron en las pantallas desde la lejana Oceanía: el capuchino Gary Devery, de Sydney, y Alapati L. Mataeliga, de las Islas Samoa.

En su intervención, Bruno Forte apuntó hacia «una cristología más teológica; una cristología más histórica; una cristología más capaz de conjugar estas dos dimensiones en la confesión de la singulari-

dad de Jesucristo, que funda al mismo tiempo la urgencia de la proclamación del Evangelio y la necesidad del diálogo con el otro, quienquiera que sea y de dondequiera que venga. Es ésta la triple insistencia que parece emerger de los desarrollos de la reflexión cristológica postconciliar: una insistencia que se hace eco de la permanente exigencia de la fe en Cristo de confesar en Él la unión de lo humano y lo divino, sin confusión ni mezcla, sin división ni separación (cf. Concilio de Calcedonia de 451). Se trata de desarrollar una reflexión de fe que una la fidelidad a la tierra y la fidelidad al cielo, la fidelidad al mundo presente y fidelidad al mundo que ha de venir, como ha acontecido una vez para siempre en Aquel que es la Alianza en persona. A Él se dirige, por lo tanto, la invocación del teólogo —unida a la de toda la Iglesia— para que el *logos* de la fe pensante se una al *himno* de la fe adorante, que escucha, celebra, proclama y vive el Misterio, revelado en Él, el Verbo venido entre nosotros, en cuyo seguimiento hemos puesto en juego toda nuestra vida».

El profesor Alfonso Carrasco, de la Facultad de Teología *San Dámaso*, agradeció al relator que hubiese introducido tan bien el reto fundamental de la cristología en la actualidad: «superar la sospecha, cuando no la ruptura, entre la confesión del Hijo de Dios, de su encarnación, y la humanidad de Jesús de Nazaret; pues, sin ello, el conocimiento de Jesucristo se queda en los inicios, en la afirmación de un dogma que permanece abstracto: se confiesa que el Hijo de Dios se hizo hombre, pero no se explica lo que eso significa realmente». El profesor Carrasco señaló cómo «hoy día puede decirse que el trabajo histórico de generaciones de teólogos ha dado magníficos frutos, mostrando la credibilidad de los datos fundamentales de la predicación apostólica, así como la legitimidad hermenéutica del kerygma cristiano. Cierta de esta base crítica, la teología reflexiona de nuevo sobre lo acontecido en la plenitud de los tiempos, que el Concilio nos describía con

acentos adecuados a nuestra época: *Cristo, Adán novísimo, en la misma revelación del misterio del Padre y de Su amor; manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación* (Constitución *Gaudium et spes*, 22). Este misterio de Cristo fue comprendido por los Apóstoles gracias a la historia vivida con Él, y decisivamente gracias al paso de la Cruz, Resurrección y Don del Espíritu. No es posible acceder al conocimiento de Cristo sin entrar en la comunidad de sus discípulos, y sin situar en el centro los acontecimientos de la Pascua, como lugar donde culmina la revelación de Dios. En Jesucristo, la humanidad se convierte así en fuente de salvación, de vida y de gloria para todos los hombres. Con la entrega de su Cuerpo y de su Sangre, con el don de su Espíritu, llama a los hombres a su seguimiento, a una verdadera comunión de las personas, signo e instrumento del destino del universo».

Monseñor Rino Fisichella afirmó en su intervención cómo «la cristología constituye el corazón de toda teología, porque señala el punto inicial de toda reflexión de la fe sobre sí misma, y representa su punto final como experiencia de la contemplación y la adoración e la figura divina. Pero en el centro de toda cristología está la afirmación: *Jesús es el Cristo*, que expresa al mismo tiempo el inicio de la fe de la comunidad primitiva y su contenido. La teología fundamental debe hacer de la cristología su centro de atracción y el punto de referencia ineliminable, si quiere ser plenamente una teología capaz de comunicar al hombre contemporáneo el misterio de la salvación cristiana y su credibilidad. Es importante entonces advertir la relación existente entre teología fundamental y teología dogmática con respecto a la cristología, y ver la especificidad de análisis que le corresponde a la fundamental».

XIII Jornadas de Teología sobre la Caridad

Inmigrantes... y a mí, ¿qué?

La capital charra se convirtió en el marco de la decimotercera edición de las Jornadas sobre Teología de la Caridad que organiza Cáritas cada cuatro años. Del 26 al 28 de octubre, y bajo el título: *Inmigrantes... y a mí, ¿qué?*, Cáritas diocesana de Salamanca y Cáritas España reunieron a expertos en cuestiones relacionadas con el tema de la inmigración, una cuestión con un peso específico cada vez mayor en el conjunto de los programas de asistencia e inserción desarrollados por las Cáritas diocesanas de toda España, que han tenido que adecuar sus respuestas a las crecientes demandas sociales planteadas por los inmigrantes que llegan a nuestro país.

En las coordenadas del tiempo y del espacio, el hombre tiene una meta trascendente que hay que alcanzar a través de un recorrido que se desarrolla en la tierra y en la Historia. Esta misión doble se está olvidando, y el hombre se está convirtiendo en un tirano prepotente para los demás posibles competidores, creando una sociedad fracturada y lacerada por problemas como la no resolución positiva de la inmigración, imparable en esta aldea global». Son palabras del obispo de Salamanca y Presidente de la Comisión episcopal de Apostolado secolar, monseñor Braulio Rodríguez Plaza, en la sesión inaugural de las XIII Jornadas sobre Teología de la Caridad, que durante el fin de semana pasado cuestionaron las responsabilidades y problemas reales de las personas implicadas en la inmigración en España. En la inauguración participaron también el obispo de Barbastro-Monzón y Presidente de la Comisión episcopal de Pastoral social, monseñor Juan José Omella, y el Presidente de Cáritas Española, don José Sánchez Faba.

Para abordar de manera integral la reflexión sobre este fenómeno, los 250 participantes a las Jornadas contaron con las aportaciones de tres expertos en temas de inmigración: don Bartolomé Burgos, director del Centro de Información y Documentación Africanas (CIDAF), el jesuita español monseñor Enrique Figaredo, obispo de la diócesis camboyana de Batambang y profundo conocedor de la realidad de los refugiados del sureste asiático, y el obispo auxiliar de San Salvador (El Salvador), monseñor Gregorio Rosa Chávez.

En la primera ponencia, *Los inmigrantes en el origen*, don Bartolomé Burgos apuntó las causas de este fenómeno en el que confluyen norte y sur: «Ante la acumulación de riqueza, el envejecimiento de la población, una situación general de paz y de seguridad, el respeto fundamental de los derechos humanos y la existencia de abundantes puestos de trabajo no atractivos para la población local», que se dan en el norte, en el sur coinciden factores como «el empobrecimiento creciente, la explosión demográfica, la inseguridad, los conflictos armados y los abusos masivos de los derechos humanos». A ello se añaden



algunos elementos negativos más, como el proteccionismo del que gozan las mercancías de los países desarrollados y la crisis de la deuda. El ponente se refirió también al magisterio de la Iglesia sobre migración —una cuestión en la que coincidiría con monseñor Figaredo—, en el que, recordó, se afirma que «los bienes creados son para todos y todo ser humano tiene el derecho de usar de los bienes indispensables para tener una vida digna», y que «el derecho a emigrar lleva consigo el derecho al trabajo sin ser discriminado, el derecho a convivir con la propia familia, a conservar y desarrollar el propio patrimonio étnico, cultural y lingüístico, a profesar públicamente su religión y a organizarse en colectividades y grupos».

Refiriéndose al tema de las políticas de inmigración vigentes en la Unión Europea, el director del CIDAF afirmó que el denominador común de todas ellas es la integración de los emi-

grantes ya instalados, y el rechazo de nuevas inmigraciones. Para el señor Burgos, «las soluciones que se imponen son de orden político y económico: cambios de las políticas del FMI y del Banco Mundial, la condonación de la deuda, correcciones políticas a la globalización y al libre mercantilismo a ultranza; y elaborar un nuevo concepto de ingerencia humanitaria, controlada por la ONU y llevada a cabo a través de instituciones locales para proteger a las poblaciones en peligro, intervenir contra las dictaduras destructivas, el comercio ilegal de armamento y en casos de emergencia por catástrofes naturales».

El obispo de Batambang, monseñor Figaredo, coincidió en el diagnóstico de las causas socioeconómicas de la migración, que completó, desde su personal experiencia en Camboya, con las razones políticas del asilo y del refugio. Abordó el tema de la acogida desde el punto de vista

evangélico y bíblico. La propia figura de Jesús de Nazaret está marcada por la impronta vital de la inmigración, que define su trayectoria desde la cuna hasta su muerte, pasando por su infancia en el exilio de Egipto.

Imaginación de la caridad

El domingo 28, monseñor Gregorio Rosa Chávez, Presidente de Cáritas Centroamericana y del Caribe y obispo auxiliar de San Salvador —en su día estrecho colaborador de monseñor Oscar Romero—, expuso su reflexión sobre el tema *Los inmigrantes y la integración*. Animó, apelando a la interpección de Juan Pablo II en la Carta apostólica *Novo millennio Ineunte*, a activar «una nueva imaginación de la caridad, que promueva, no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno». Es esta *nueva imaginación de la caridad* el instrumento que nos puede permitir dar una respuesta plenamente humana al fenómeno de la inmigración, que «trae como consecuencia la convivencia inevitable de hombres y mujeres de distintas culturas y religiones, que, fácilmente, hace surgir barreras como la desconfianza, los prejuicios, el miedo».

«¿Cómo derribar esas barreras?», se preguntaba monseñor Rosa Chávez; y responde: «Mediante el diálogo y la tolerancia. Decir esto en los tiempos que corren es casi una blasfemia. Por eso es un desafío a la *imaginación de la caridad*». El obispo auxiliar de San Salvador se refirió al desafío pastoral que entraña la acogida a los inmigrantes cuando éstos no son cristianos. «Aquí se planea un gran desafío a los países de antigua cristiandad —afirmó—; la respuesta tiene que ser de acogida, diálogo, ayuda y fraternidad: se trata ni más ni menos que del diálogo interreligioso, lo cual implica el testimonio de la fe cristiana, la aceptación mutua de las diferencias y el respeto profundo a la fe del otro». Se trata de una exigencia, la de la libertad religiosa, que, como recordó, «es fundamental en la doctrina del Vaticano II, y en el reciente Sínodo casi se le puso al nivel del respeto a la vida».

Sobre el ámbito estatal español, los participantes en las Jornadas han criticado algunos aspectos de la Ley de Inmigración, que contempla al inmigrante como fuente de mano de obra barata y aborda el problema de la inmigración desde una óptica excesivamente restrictiva.

Carmen María Imbert

La fuerza del perdón a los enemigos



Desde aquí, desde mi casa, poco puedo hacer para evitar que los aviones surquen los cielos de Afganistán, o que sus bombas golpeen la tierra, o que los soldados se batan cuerpo a cuerpo entre sí, o que una amenaza mayor e irreparable se cierna sobre el mundo entero. No puedo evitar físicamente que mueran inocentes ni que mueran culpables. Así que he decidido que ésta no es mi guerra. Pero no me rindo a dejar de combatir. No me rindo a que la vida sea amenazada, ni me rindo a que esta vida sea el infierno, porque creo que ésta vida puede convertirse en el cielo. Por ello he decidido hacer la *guerra* del amor. Mi guerra es psicológica, mental. He decidido que éste es el momento que la Historia nos ofrece para que cambien el hombre y el mundo. No acudiré a manifestaciones en las que se odia a *buenos* y *malos* que hacen la guerra y se pide el fin de la guerra sin proponer soluciones a la maldad. El odio, por sí mismo, ya es guerra, porque no es amor. Por ello he decidido hacer la *guerra* del amor. (¡Qué fácil es decir *guerra* y qué miedo nos da decir *amor*!)

Ben Laden y los suyos no necesitan más odio, porque un incendio no se puede apagar con fuego. He decidido que ha llegado el momento de hacer uso de la razón, y de sorprender a los que odian, amándolos. He decidido dejar de caer en su trampa y dejar de alimentarlos y fortalecerlos. El hecho de que mirar el periódico o el telediario y ver el rostro de Ben Laden o de los suyos me produzca una grave quemadura en mi mente y en mi corazón, se debe a que desde allí, desde algún rincón escondido de las montañas de Afganistán, Ben Laden y los suyos han enviado influencias negativas a todo el mundo. Ellos son los inteligentes, pero nosotros podemos ser los razonables. Odiar a Ben Laden y los suyos sólo les beneficia a ellos, agranda el incendio y sa-

tisface estúpidamente mi propio orgullo traidor; no soluciona ningún problema y perjudica a la conciencia de la tierra y a la de todos los hombres. En lugar de pedir el fin de la guerra y de practicar el derecho a la libre expresión con la palabra y el acto pasivo, prefiero quedarme en silencio, conmigo mismo o con un grupo de cientos o miles de personas y concentrar en la mente un mismo pensamiento, una misma oración: la del *amor a los enemigos*. (¿Quién dijo esto tan razonable?) Echemos millones de cubos de agua sobre el incendio.

Igual que Ben Laden y los suyos han logrado hacer llegar sus influencias negativas a nuestra mente y nuestro corazón desde tan lejos, nosotros también podemos hacerles llegar las nuestras. Ellos dicen: *¡Odiadnos!*, y su poder mental nos domina, y los odiamos. Pero ahora conocemos ese poder, y nuestros pensamientos llevarán influencias positivas para contrarrestar aquéllas, pero necesitamos que

miles, cientos y millones de personas hagan lo mismo a cada instante, diciendo mentalmente... *Te amo* (sin necesidad de compartir sus atrocidades, por favor). ¡Qué inmenso daño hacemos a todos, y a nosotros mismos, y a la tierra, y a la vida, cuando millones y millones de personas generamos al mismo tiempo pensamientos de venganza, de muerte y de odio! Nuestras conciencias hacen una gran conciencia, la de la Humanidad, y ésta, dejándose tocar por el odio, es la que crea nuestra perdición... aunque puede crear nuestra salvación. Sorprendámosles en nuestra *guerra* silenciosa; ellos no esperan que los amemos; desarmémoslos. Mientras no podamos evitar otras guerras, hagamos nosotros que esta *guerra* silenciosa, con el *arma* del amor, sea la más efectiva, porque sólo *ataca* al objetivo concreto, y además no mata a nadie.

Es el momento de empezar a creer que la mente del hombre, al igual que ha conseguido crear todo este caos actual, es más poderosa que todo el potencial militar de un país como Estados Unidos. Con agua se vence al fuego, con vida se vence a la muerte, y al odio se le vence con amor. Es una guerra de energías. La energía del odio se ha materializado en aviones suicidas. Apaguemos el fuego con agua y ninguna llama podrá quemarnos. Es preciso que la conciencia de cada uno se armonice con la energía que usamos para estar vivos, que se adapte a esa pureza y no la contamine con el desvarío de la mente inconsciente arrastrada por el orgullo. Es la única manera de contribuir a la armonía de la conciencia de la Humanidad para que superemos, por fin, el límite entre la negatividad y la positividad. Salta a la vista que durante 2.000 años, desde el *primer toque*, nuestra conciencia y nuestra evolución no se han desarrollado en la misma vibración que esa energía del amor que está en nosotros mismos y que Dios nos ha regalado en forma de vida, y de la cual hemos perdido completamente la consciencia. ¡Ya es hora de respirar amor, de pensar en términos de amor, de hablar de amor...! Ya es hora de pensar en lo de *Ama a tus enemigos*... como dice el Nazareno.

Pablo Rivas Calvar

Un buen amigo

Se llamaba Santiago, sumaba sólo 33 años y se ha ido. Todo el que lo conocía lo sentía amigo, por el amor que destilaba su presencia y su acompañamiento al enfermo, a cualquiera. Nada dicharachero, ni especialmente dotado para relacionarse con facilidad, irradiaba paz su manera de vivir la fe cristiana, su modo de llevar la enfermedad, que le atacaba inmisericorde: el propio rostro hecho bondad. Vivo ejemplo de cómo el dolor —que tantas veces, ¡ay!, hunde al hombre, al no encontrarle sentido a ese tremendo misterio— puede engrandecer a otros —gozoso misterio— que, como Santiago —poeta y religioso camilo él—, son capaces de salir fuera de sí para compartir el sufrimiento de los otros, único modo que tiene el ser humano —dada su textura social— de seguir adelante.

Era de esas personas que no ocupan espacio —parece— y que, cuando se van, no dejan vacío —sí ancha pena por su pérdida—, porque el aura de amor que le envolvía, la deja aquí, con todos aquellos a quienes cuidó, con todos a los que escuchó, sereno, sin otra ambición —en medio de tanta ambición torpe— que hacerse sentir hermano del otro.

No le gustaba que se hablase de él. Pero, en estas páginas que frecuentaba, seguro que sí.

Manuel Gómez Ortiz

XXXI Domingo del tiempo ordinario

El evangelio y los pecadores

Evangelio

En aquel tiempo entro Jesús en Jericó y atravesaba la ciudad. Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Corrió más adelante y se subió a una higuera para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo: «Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa».

Él bajó en seguida, y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo se puso en pie, y dijo al Señor: «Mira, la mitad de mis bienes. Señor, se la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más». Jesús le contestó: «Hoy ha sido la salvación de esta casa; también éste es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

Lucas 19, 1-10



Ilustración del pasaje evangélico de Zaqueo. Arte copto

Qué jovial y campechano era Jesús! ¡Qué capacidad la suya y qué simpatía para ganarse a las gentes! ¡Ojalá fueran hoy así la Iglesia y los curas! Tales pueden ser los comentarios al leer el evangelio de este domingo: Jesús se va a comer con el pecador, no le importa saltarse las barreras. Y es verdad: Jesús se saltó algunas barreras; pero sería un error ver en su conducta únicamente el fruto de su simpatía o jovialidad, juzgando su manera de comportarse con

los pecadores por lo que hoy se lleva en nuestra sociedad, que tiende a la homologación de todo, porque cualquier comportamiento moral se justifica sin más en el mundo pluralista en que vale todo.

Debemos saber que por *pecadores* se entendía, en el ambiente de Jesús, no sólo los hombres y mujeres que despreciaban notoriamente los mandamientos de Dios, sino también aquellos que ejercían profesiones despreciadas, de las que se pensaba que lle-

vaban necesariamente a la inmoralidad o a la injusticia: jugadores de dados, prestamistas, cobradores de impuestos como Zaqueo (los llamados *publicanos*), e incluso los pastores. El evangelio, cuando habla de *pecadores*, se refiere, pues, no sólo a hombres de mala conducta, sino a aquellos cuya profesión estaba proscrita. Pero hay más: en la piedad judía de la época casi era un deber mantenerse separado de tales gentes. Y no porque los fariseos o el judaísmo desconocieran la misericordia de Dios, sino porque pensaban que esa misericordia estaba reservada al justo. ¿Y al que se convertía de sus pecados? También, pero entonces ya es justo. Lo que sucede es que esa clase de hombres —pensaban los fariseos— es imposible que se convierta, porque eso entrañaba el abandono de su profesión y la obligación de restituir lo robado más un quinto. ¿Y cómo podía saber un publicano o un pastor a quiénes y en qué cantidad había estafado?

Ahora comprendemos el motivo del escándalo que producía la conducta de Jesús: Él llama, por ejemplo, a publicanos a su seguimiento, y anuncia que Dios se ocupa de los *pecadores*. ¡Ah! Y no olviden que en Oriente, incluso hoy, el comer juntos y la comunidad de mesa significaba concesión de paz, hermandad y perdón. En una palabra, comunidad de vida. Para un fariseo eso era la destrucción de toda ética. ¿Y para nosotros? Para Zaqueo, como para otros muchos, la conducta de Jesús significó la llegada de la salvación. Su gozo lleva a repartir la mitad de sus bienes entre los pobres. Un agradecimiento que los fariseos no conocían.

+ Braulio Rodríguez Plaza
Obispo de Salamanca

Esto ha dicho el Concilio



El máximo enigma de la vida humana es la muerte. El hombre sufre con el dolor y con la disolución progresiva del cuerpo. Pero su máximo tormento es el temor por la desaparición perpetua. Juzga con instinto certero cuando se resiste a aceptar la perspectiva de la ruina total y del adiós definitivo. La semilla de eternidad que en sí lleva, por ser irreductible a la sola materia, se levanta contra la muerte. Todos los esfuerzos de la técnica moderna, por muy útiles que sean, no pueden calmar esta ansiedad del hombre: la prórroga de la longevidad que hoy proporciona la biología no puede satisfacer ese deseo del más allá que surge ineluctablemente del corazón humano.

Mientras toda imaginación fracasa ante la muerte, la Iglesia, aleccionada por la Revelación divina, afirma que el hombre ha sido creado por Dios para un destino feliz situado más allá de las fronteras de la miseria terrestre. La fe cristiana enseña que la muerte corporal, que entró en la Historia a consecuencia del pecado, será vencida cuando el omnipotente y misericordioso Salvador restituya al hombre en la salvación perdida por el pecado. Dios ha llamado y llama al hombre a adherirse a Él con la total plenitud de su ser en la perpetua comunión de la incorruptible vida divina. Ha sido Cristo resucitado el que ha ganado esta victoria para el hombre, liberándolo de la muerte con su propia muerte. Para todo hombre que reflexione, la fe, apoyada en sólidos argumentos, responde satisfactoriamente al interrogante angustioso sobre el futuro del hombre, y al mismo tiempo ofrece la posibilidad de una comunión con nuestros mismos queridos hermanos arrebatados por la muerte, dándonos la esperanza de que poseen ya en Dios la vida verdadera.

Constitución *Gaudium et spes*, 18

El Entierro del Señor de Orgaz



La muerte ha sido vencida. Cristo glorioso y resucitado nos espera en el cielo para darnos parte en su victoria. Él es todo luz, carne luminosa que ilumina el misterio del hombre. Jesucristo ilumina el misterio de la muerte con la luz de una vida feliz más allá de este límite temporal. También nuestro cuerpo, que se rompe, será reconstruido para el gozo eterno, nuestra carne resucitará, por eso es enterrada

El Greco ha logrado plasmar en su obra maestra, *El Entierro del Señor de Orgaz* (1586), esta impresionante verdad de la vida del hombre: ha conseguido en esta obra cumbre de la pintura universal transmitirnos la fe de la Iglesia en la vida eterna; ha sabido introducirnos con maestría en el misterio del hombre, que, abierto a los dones de arriba, es elevado en el momento de su muerte a lo más alto de la gloria.

El personaje histórico al que se refiere este cuadro es don Gonzalo Ruiz de Toledo, Señor de la villa de Orgaz (un pueblo a 40 kilómetros al sur de Toledo). Noble influyente en la corte del rey Sancho IV, notario mayor del reino, alcaide de la ciudad de Toledo, consejero de la reina viuda María de Molina, ayo del rey niño Alfonso XI. Caballero cristiano, fundador del monasterio de san Esteban de los padres agustinos en Toledo, restaurador de las iglesias de Santo Tomé y de los Santos Justo y Pastor de la ciudad, fundador del hospital de San Antón para la enfermedad del fuego. Murió el 9 de diciembre de 1323. Había dotado la iglesia de Santo Tomé y su fiesta con limosnas para el culto y para los pobres.

Cuando iba a ser enterrado en esta iglesia, bajaron del cielo san Agustín y san Esteban, que con sus propias manos lo depositaron en el sepulcro, mientras una voz del cielo decía: «¡Tal galardón recibe quien a Dios y a sus santos sirve!» Quisieron premiarle estos santos la devoción que por ellos sintió en su vida. Y es que los santos son nuestros hermanos mayores con los que ya desde esta vida podemos mantener una amistad que nos beneficia.

El sepulcro de este caballero cristiano se convirtió enseguida en lugar de devoción de los fieles. Situado en el último rincón del templo, expresión de la humildad del siervo de Dios, con el paso de los años, quiso ser honrado por el párroco Andrés Núñez de Madrid, que reconstruyó la capilla de su enterramiento, la coronó con una cúpula, dignificó el lugar y encargó al mejor pintor del momento la que ha resultado obra maestra de El Greco, en el año 1586. Detrás de esta obra de arte hay una vida, hay una historia de amor que ha traspasado los siglos.

El cuadro representa en su parte inferior un cortejo de caballeros y nobles que acuden al entierro. En estos personajes hay lágrimas y dolor, pero no desesperación ni rabia. Predomina la serenidad ante la muerte que brota de un corazón creyente. Todos ellos nos invitan también a nosotros a afrontar la muerte con las mismas actitudes. En medio de todos ellos, san Agustín y san Esteban, bajados del cielo, que con toda ternura depositan el cadáver de don Gonzalo en un sepulcro que ahora ha quedado visible a todo visitante. Destaca la armadura del noble caballero, en cuya pechera se refleja el busto de san Esteban. Destacan las ricas ropas litúrgicas. En la ropa de san Esteban, la representación de su martirio. En la de san Agustín, santa Catalina, san Pablo y Santiago. El Greco nos mira de frente. A su lado el conde de Orgaz de esta época, don Juan Hurtado de Mendoza y Guzmán, caballero de la Orden de Santiago. El párroco de espaldas, estupefacto por el acontecimiento, luce una sobrepelliz que le da pie a El Greco a lucir su maestría en la técnica de la transparencia. A la izquierda dos frailes: un franciscano y un agustino (fray Luis de León?) dialogan desde la fe sobre lo que contemplan sus ojos. Debajo un niño: Jorge Manuel, hijo de El Greco, en cuyo pañuelo lleva la firma de su padre. Francisco de Pisa, Diego de Covarrubias, y otros retratos de personajes de la época. Seis antorchas, símbolo de la fe, iluminan la escena.

En el centro, un ángel lleva en sus manos el alma de don Gonzalo hasta la presencia de Cristo juez misericordioso. Ese tránsito es presentado como el trance de un parto, donde el alma atraviesa un recinto estrecho a manera de útero materno. María actúa de comadrona, ocupada en la hora estrecha de nuestra muerte de este trance doloroso y esperanzador. El alma va a ser dada a luz, es decir, va a ser iluminada definitivamente con la luz de Cristo que saciará su corazón para toda la eternidad. Jesucristo, con rostro amable y misericordioso, indica con elegancia al apóstol Pedro que abra las puertas del cielo. Los ángeles rodean al Juez que ha de venir a juzgar a vivos y muertos. En primera fila como intercesores, san Juan Bautista, san Pablo y Santiago, los tres mártires degollados. Los mártires ocupan la primera fila en el reino de los cielos, porque nos muestran la heroicidad del amor. En el grupo de los santos, aparece incluso Felipe II, que no había muerto aún.

Para el hombre de nuestro tiempo, este cuadro es como un grito de esperanza, una proclamación bellísima de las verdades del hombre en el momento final de dejar este mundo: Jesucristo juez misericordioso que nos espera para darnos su reino, María madre que nos acompaña especialmente en la hora de la muerte, los santos a cuya familia pertenecemos, el sacramento del Orden (obispo, presbíteros, diácono) como garantía de la sucesión apostólica y de la obra redentora de Cristo, los ángeles que adoran a Dios y están a nuestro servicio, la actitud creyente de los personajes que son testigos de la sorpresa de lo divino y asisten con la serenidad ante la muerte, la dignidad del cuerpo humano que es enterrado como el grano de trigo a la espera de su resurrección.

Estamos ante «la más bella expresión de la escatología católica», ha dicho el cardenal Ratzinger. Estamos ante «la obra más ingeniosa del espíritu humano» decía Einstein. Estamos ante la mejor expresión artística del espíritu católico de la Reforma, de la época de Cervantes y Lope de Vega, de san Juan de la Cruz y de santa Teresa, del Siglo de Oro español.

Demetrio Fernández
Párroco de Santo Tomé, Toledo



© PARROQUIA DE SANTO TOMÉ. TOLEDO. ESPAÑA

Durante casi 300 años estuvo expuesto el sepulcro del Señor de Orgaz, sin existir el cuadro. Sin embargo, una vez realizado el lienzo, el sepulcro se tapó, y quedó en el olvido durante más de 400 años. El hallazgo del sepulcro tuvo lugar a raíz de un responso que un día de los difuntos acudió el párroco a rezar en la *capilla funeraria* que aloja el cuadro del Greco. Muchos feligreses desconocían que allí realmente se encontraba el sepulcro del don Gonzalo Ruiz de Toledo, señor de Orgaz. El pasado mes de marzo se halló el sepulcro y los restos de ocho cuerpos identificados por los investigadores como los del conde de Orgaz y su familia. Ahora, por iniciativa del actual párroco de Santo Tomé, se expondrán por primera vez el cuadro y el sepulcro juntos, subrayando el sentido originario de la pintura. Actualmente, la parroquia está preparando un montaje audiovisual que transmita el mensaje de la vida y de la muerte del Conde de Orgaz

Gran éxito del III Congreso *Católicos y vida pública*

De la sociedad de la información, a la del conocimiento

El pasado domingo fue clausurado el III Congreso *Católicos y Vida pública*, dedicado este año a los *Retos de la nueva sociedad de la información*, organizado con gran éxito por la Fundación Universitaria San Pablo-CEU en Madrid, durante los pasados días 26, 27 y 28 de octubre



El Nuncio Apostólico presidió la apertura del Congreso

Benjamín R. Manzanares

El Congreso *Católicos y vida pública* celebrado durante el pasado fin de semana ha contado, en ésta su tercera edición, con una importante novedad: la retransmisión en directo, a través de internet, de las cinco ponencias marco y de la clausura. Los asistentes *on-line* pudieron formular preguntas a los ponentes. Ha sido numerosa y activa la participación de los congresistas, que han aportado sus puntos de vista a través de las ponencias y de las 126 comunicaciones presentadas. 800 congresistas asistentes y cerca de 300 congresistas *on-line*, con 74 ponentes y participantes de mesas redondas, y con un Comité Organizador formado por más de 200 personalidades de los diferentes ámbitos de la vida pública española, entre las que se encuentran 30 políticos y eurodiputados, 44 directores y responsables de medios de comunicación y 26 académicos, testimonian el éxito y la incidencia del Congreso. Fue inaugurado por el Nuncio de Su Santidad, monseñor Manuel Monteiro de Castro, quien recordó cómo «todos estamos llamados a construir desde nuestra fe el mundo globalizado por los medios de comunicación, para hacer un mundo más solidario y más justo», y señaló que tanto la Iglesia como los medios de comunicación deben servir a la familia humana. «El comunicador cristiano —añadió— tiene una tarea profética de clamar contra el materialismo, el hedonismo y el nacionalismo extremo, y difundir valores morales basados en la dignidad y los derechos humanos».

En la misma sesión inaugural, el Presidente de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU, don Alfonso Coronel de Palma, sostuvo que «no podemos vivir de espaldas a la sociedad de la información», e insistió en que «los hombres y las noticias nunca pueden ser mercancías». Mostró su deseo de que este Congreso anual se convierta «en un foro de encuentro, un lugar de vivencia pública de la fe católica, en el que aprendamos a mirarnos bien los unos a los otros; un lugar para escucharnos y fomentar el diálogo recíproco». Abogó por «romper la dualidad entre vida privada y pública, y fomentar una mayor participación de los católicos en la vida pública». El señor Coronel de Palma destacó cómo el Congreso ha sido *pro-positivo* y ha insistido en la «necesidad de ir de una sociedad de la información a una del conocimiento, donde juega un papel fundamental la formación humanística y la libre elección, para poder seleccionar con criterio la información que se recibe».

¿Qué hacer con la información?

La magistral conferencia inaugural, *El hombre ante la sociedad de la información*, corrió a cargo del ex Rector de la Universidad de Navarra don Alejandro Llano, quien animó a participar activamente en la sociedad actual y a no hacer una división entre la vida privada y pública de cada individuo. Destacó, asimismo, la diferencia entre «la sociedad de la información y la sociedad del saber. La información es algo externo, frente al conocimiento, que es una actividad vital, un crecimiento interno». Por eso, «la información sólo tiene valor para el que sabe



El profesor Morandé durante su ponencia

qué hacer con ella: dónde buscarla, cómo seleccionarla y cómo utilizarla». Calificó de «debilidad notoria del catolicismo español de las últimas décadas» su «anorexia cultural, su escasa sensibilidad para las cuestiones ideológicas y su menguada agilidad para participar en la vida filosófica, científica, artística y literaria de nuestro país». El profesor Llano, catedrático de Metafísica, destacó que, actualmente, «el eje decisivo se encuentra entre lo humano y lo no humano; lo humano del humanismo cívico es el desarrollo de la persona en toda su envergadura cultural y social, mientras que lo no humano, que se opone al humanismo cívico, es la masificación alienante del individuo irresponsable que ya no sabe dónde está la fuente de una identidad en la que el factor religioso juega un papel clave».

Don Alfonso López Quintás, académico de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, denunció que «ante la masiva manipulación que sufre nuestra sociedad, la solución pasa por que los jóvenes conozcan más acerca de lo que es exactamente la manipulación y cómo hacerle frente». Don Diego Armario, director adjunto a la presidencia del Instituto de Crédito Oficial, declaró que, aunque existe la pluralidad informativa, «los medios de comunicación tradicionales están sometidos al control ideológico, pero no ocurre lo mismo con Internet, ya que esta nueva tecnología no está sometida a este control».

La segunda jornada comenzó con la conferencia del Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Chile, el profesor Pedro Morandé. Analizó el papel del hombre en la sociedad de la información, y afirmó que «la pregunta sobre el sentido del hombre no procede de la información; sabemos mucho sobre cada uno de nosotros, biológicamente y antropológicamente, pero la información en sí no nos la da el saber en sí; buscamos la sabiduría y la sabiduría sólo procede del sentido religioso. Sólo la libertad de la inteligencia puede ser la esperanza para el mundo». Hay que apostar por la conciencia humana, que «no puede separar o aislar la inteligencia de la condición humana, la cual determina propiamente el qué y el por qué del aprendizaje. Reducir la finalidad del

proceso educativo a la fórmula *aprender a aprender* implica censurar en la inteligencia humana aquello que, en última instancia, es lo único que le interesa saber: qué sentido tiene estar en la existencia y cómo se armoniza este sentido con el significado de todo lo que existe».

Uno de los aspectos más abordados durante el Congreso ha sido el de la necesidad de pasar de la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento, de la educación y de la formación, para que el hombre pueda mejorar y aumentar su capacidad de percepción, recepción y selección de la información, en base a unos criterios morales. Respecto a los medios y profesionales, se ha resaltado la importancia de buscar la verdad, ya que, aunque es de vital importancia la rentabilidad empresarial, ésta no debería de ir en perjuicio de los contenidos informativos. Es lo que, en concreto, afirmó don Alfonso Sánchez Tabernero, Decano de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Navarra, denunciando lo que para él es una falacia: «No es verdad que los medios de comunicación emitan y publiquen lo que la audiencia pide, sino que las empresas de comunicación utilizan criterios de rentabilidad; por eso producen lo que resulta más barato, aunque una audiencia mayor desee una calidad superior en la programación. Si pensamos a largo plazo, podemos compatibilizar la responsabilidad económica con el afán de servir».

En su intervención, don Genaro González del Yerro, Director General de la Cadena COPE, destacó que «las empresas de comunicación tienen que combinar la creación de valor con la defensa de modelos de sociedad»; es importante que tengan «una clara finalidad cultural», que permita «incidir en la formación de hombres críticos para que sean libres».

El director del Ente Público Radio Televisión de Madrid, don Francisco Giménez-Alemán, aseguró que «vamos hacia una sociedad donde todo está a la vista y sometido al dictamen de la opinión pública. Los responsables de los medios de comunicación no podemos ignorar que tenemos una máquina de creación de opinión, por lo tanto nuestros argumentos exigen rigor, y los datos que aportemos, precisión». En opinión de doña Consuelo Álvarez de Toledo, consejera de RTVE, «se ha incumplido el compromiso de la creación e implantación del Consejo Audiovisual, lo que llevaría a una mayor participación de los agentes sociales».

En esta complicada situación, juega un papel fundamental la educación familiar. Para doña Isabel Tocino, presidenta de la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados, es muy importante «educar a las nuevas generaciones. Los nuevos jóvenes del futuro tienen que ser libres, pero también responsables, y con el suficiente criterio para saber discernir lo positivo y lo negativo de lo que ofrecen los medios de comunicación».

En su conferencia del sábado por la tarde, el senador y catedrático de Opinión Pública, de la Universidad San Pablo-CEU, don Alejandro Muñoz-Alonso, afirmó que «los medios de comunicación son el principal mecanismo de socialización de las nuevas generaciones, porque transmiten mensajes y modelos de socialización. Han desbancado así a la familia y al Estado, instituciones que jugaban tradicionalmente ese papel». Para el senador, «en España los medios están sometidos a un proceso de politización, se convierten en un campo de batalla político y pierden independencia». Añadió que «no



El profesor y ministro italiano Rocco Buttiglione, en la conferencia de clausura

hay democracia sin medios libres», denunció la ausencia de crítica de los medios, y abogó por una institución «que critique constantemente a los medios para que se produzca un reciclaje ético de los profesionales. El buen periodista es el que reflexiona y procesa la información que le llega».

Don Carlos Maribona, subdirector de ABC, afirmó cómo hoy se considera información real, *verdad*, lo que «se reproduce con frecuencia en los medios de comunicación». Sin embargo, «no son los medios de comunicación los que tienen que acabar con el terrorismo, los malos tratos o las desgracias,

sino la propia sociedad, ya que los medios sólo son un mero espejo de la sociedad». Otra cosa es «la forma que refleje la luz este espejo».

Para don Ramón Pi, periodista, «en muchas ocasiones no se debe de confiar de lo que se dice en los medios, porque están influenciados por todo lo que les rodea, lo que

provoca que, en ocasiones, los medios de comunicación son inadecuados para la función que se les presupone. Sin embargo, «hoy la ocultación de la verdad sucede menos de lo que se piensa, porque, con esta gran capacidad de la información, la verdad en poco tiempo se sabrá. La verdad siempre tiende a abrirse camino».

La última jornada empezó con la celebración eucarística presidida por el cardenal Rouco Varela. Extrañamente, y a pesar del interés demostrado con mucha antelación por los organizadores del Congreso, los responsables del espacio dominical *El Día del Señor*, de TVE, no consideraron oportuno retransmitir la Eucaristía, culminación de este Congreso. El cardenal Rouco afirmó que «existe una estrecha relación entre el fiel laico y el Evangelio, en la vida pública»; y exhortó a todos a «ser testigos en la vida pública del Evangelio, que transforme la realidad. La vida pública y el Evangelio tienen como finalidad la salvación del hombre». El arzobispo de Madrid explicó, además, que una de las últimas conclusiones del Sínodo de los Obispos, que se clau-

suró el sábado en Roma, fue precisamente este tema: «Proponer la vocación del seglar en su vida pública; que éste la asuma con fortaleza, verdad, gozo y esperanza». En palabras del cardenal, «el Evangelio es la buena noticia que debe difundirse, tiene una vocación completamente pública. El Evangelio es para proclamarlo desde los tejados, no para gozarlo en una pequeña habitación. Debe impregnar toda la realidad pública, social, política y económica. Para lograr los retos de la sociedad de la información, los seglares deben tener fe, esperanza y caridad. El periodista católico debe vivir como testigo de la fe y debe situarse como gran servidor del hombre en todos los aspectos de la vida».

El ministro de Política Comunitaria de Italia, profesor Rocco Buttiglione, clausuró este Congreso *Católicos y vida pública*. Afirmó que «la cuestión más decisiva de la sociedad de la información es la de la verdad, porque el hombre necesita comunicar, pero la comunicación tiene un contenido, y ese contenido, o es verdadero, o está equivocado. Cuando está equivocado, no puede fundar juicios justos y no se pueden tomar decisiones justas. El problema de la democracia es hacer que se conozca la verdad. El pueblo escoge bien cuando conoce la información veraz, y ésta es la esencia fundamental para que las democracias occidentales sigan viviendo». Vivimos en una sociedad con «exceso de información y con pocos criterios de juicio. El exceso de comunicación converge en comunicación sin contenido. No podemos clasificarla ni distinguir la verdad de la falsedad, ni entender cuál es la información que necesitamos. La sociedad de la información se transforma, así, en sociedad de la desinformación». Para el profesor Buttiglione, «la sociedad de la información corre el riesgo de convertirse en la sociedad del cotilleo. Hay más cosas en la vida y en el mundo que las que dan de sí un cabaret o en una retransmisión de *Gran Hermano*». Destacó, por último, que «la sociedad de la información necesita una formación universitaria fuerte para permitir procesar el contenido de los medios. Necesitamos una política educativa que defienda la vocación humanística de la Universidad. La tarea de la Universidad no es preparar a los jóvenes para el trabajo —para eso están las empresas—, sino para enseñarles a pensar con juicio crítico. Urge una política de comunicación y de medios de comunicación que defienda al ser humano contra todo tipo de comunicación deshumanizante». Las televisiones —dijo también— deben recordar «su función de servicio público».

**«Es preciso romper la dualidad
entre vida privada y pública,
y fomentar una mayor
participación de los católicos
en la vida pública»
(Alfonso Coronel de Palma)**

Concluye la Asamblea sinodal en Roma sobre la figura del obispo

«La fuerza de la Iglesia está en la comunión»

Jesús Colina. Roma

Después de las polémicas más o menos esquematizadas bajo etiquetas ajenas a la Iglesia (izquierdas y derechas, progresistas y conservadores...), con las que se trató de presentar los encuentros y reuniones eclesiales tras el Concilio Vaticano II, el Sínodo de los Obispos, que concluyó el sábado pasado, ha constituido una prueba de que estos esquemas y planteamientos, definitivamente, han dejado de tener peso en la Iglesia católica.

Desde las primeras intervenciones hasta las últimas proposiciones presentadas, entre el 30 de septiembre y el 26 de octubre, por los 280 *padres sinodales*, independientemente de su origen geográfico o de sus sensibilidades teológicas, la palabra más repetida en absoluto ha sido *comunión*.

El primero en hacer pública esta constatación fue el mismo Juan Pablo II, al presidir la concelebración eucarística conclusiva, asegurando, al igual que los participantes en la asamblea sinodal, que «la fuerza de la Iglesia está en la comunión, su debilidad está en la división y en la contraposición». La frase se encontraba ya en el *Documento de trabajo* (*Instrumentum laboris*) de las sesiones y fue subrayada hasta en las conclusiones.

«Sólo si se hace perceptible claramente una profunda y convencida unidad de los pastores entre ellos y con el sucesor de Pedro, como también de los obispos con sus sacerdotes, podrá darse una respuesta creíble a los desafíos que provienen del actual contexto social y cultural», constató el Papa Juan Pablo II en su homilía conclusiva.

El cardenal Joseph Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, al hacer un balance sobre la asamblea sinodal, llega a una conclusión análoga. «Ha sido un Sínodo muy cordial —aclara—. Quizás no ha habido grandes intuiciones y sorpresas: las ideas y los problemas son conocidos, nada de sorprendente. Me da la impresión, sin embargo, de que se ha llegado a un gran entendimiento y a una profunda colegialidad, forjados en estos últimos veinte años. He participado en los Sínodos desde 1977 y he vivido Sínodos con tensiones muy fuertes. Haciendo una comparación entre este Sínodo con el fermento de los años que siguieron al Concilio, se puede constatar una tranquilidad, que nos dice que nos encontramos con una nueva generación que ha asimilado el Concilio y busca los caminos para una nueva evangelización».

A inicios del Sínodo, como el mismo Santo Padre había propuesto en su Carta apostólica para inicios de milenio, se preveía un debate sobre la colegialidad, es decir, sobre las relaciones entre Papa, Curia romana, Conferencias Episcopales y obispos. El tema se puso sobre el tapete de la discusión, desde la perspectiva de la comunión. Algunos *vaticanistas* profetizaron la *rebelión* de algunos episcopados, especialmente de algunos países de Europa. La realidad ha sido, y es, muy diferente. Los representantes de Alemania, Francia o Bélgica insistieron, en sus conclusiones por grupos de trabajo, en que, en la Iglesia católica, no puede haber colegialidad sin el Papa, ni sin aceptar la autoridad del Papa.

El Mensaje final del Sínodo, hecho público el viernes pasado, hizo esta propuesta: «La *colegiali-*



Un aspecto del Aula sinodal

dad, al servicio de la comunión, se refiere al Colegio de los Apóstoles y de sus sucesores, los obispos, unidos estrechamente entre ellos y con el Papa, sucesor de Pedro. Siempre y en todas partes, ellos enseñan conjuntamente la misma fe con un *carisma cierto de verdad*».

«Comunión y colegialidad, plenamente vividas, concurren para el equilibrio humano y espiritual del obispo, y favorecen la gozosa irradiación de la esperanza de las comunidades cristianas y su entusiasmo misionero», concluye el texto aprobado por mayoría aplastante.

Cinco rasgos claros

El primer Sínodo de los Obispos sobre el obispo que celebra la Iglesia ha perfilado, en cinco rasgos, la figura del obispo del nuevo milenio: debe ser santo; pobre con los pobres; tiene que vivir en comunión con el resto de la Iglesia; ser vigía y profeta de la verdad; artífice de la unidad: en definitiva, misionero. Los cinco trazos aparecen en el mensaje final. Al referirse al primero, una vida santa, insiste en que «una forma muy actual de la santidad, que necesita el mundo, es esta apertura a todos que es característica distintiva del obispo, en la paciencia y en la audacia de *dar razón de la esperanza*».

La pobreza de vida es la segunda virtud que el Sínodo pide al obispo: «Así como existe una pobreza que aliena, y que es necesario luchar para liberar de ella a los que la padecen, también puede haber una pobreza que libera y potencia las energías para el amor y para el servicio, y es esta pobreza evangélica la que intentamos practicar», afirma el Mensaje sinodal. De hecho, según los obispos, «el obispo es el padre y el hermano de los pobres. No de-

be dudar, cuando es necesario, en hacerse portavoz de los que no tienen voz, para que sus derechos sean reconocidos y respetados».

En tercer lugar, la Asamblea pidió a los 4.390 obispos del mundo que vivan su ministerio en «comunión y colegialidad» con los demás «obispos, unidos estrechamente entre ellos y con el Papa, sucesor de Pedro».

En un mundo relativista, el Sínodo ha insistido en afirmar que el obispo debe ser *vigía y profeta* de la verdad, para «alertar a su pueblo acerca de las distorsiones que amenazan la pureza de la esperanza cristiana». El sucesor de los apóstoles, hoy, debe «oponerse a todo eslogan o actitud que, pretendiendo reducir a nada la cruz de Cristo, vela a la vez el verdadero rostro del hombre y su vocación sublime de criatura, llamada a compartir la vida divina».

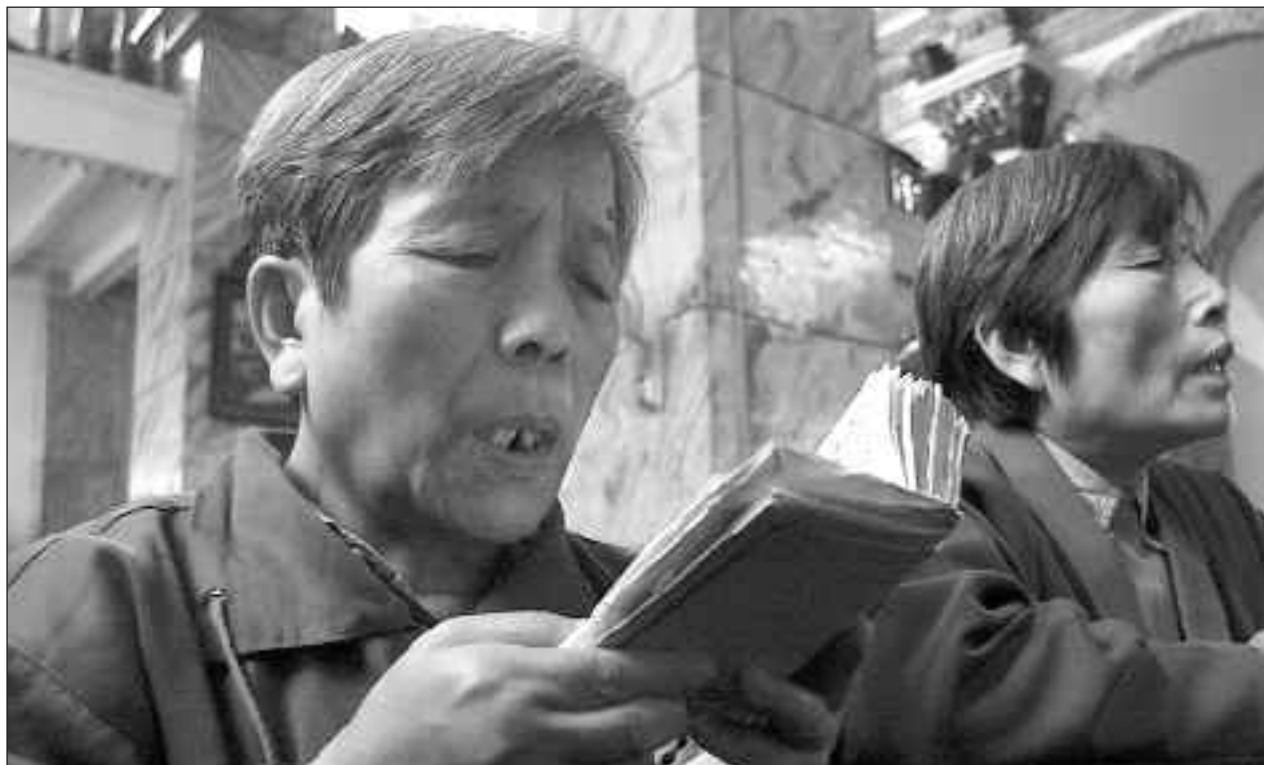
Tras insistir en la urgente necesidad de que el obispo sea hoy *artífice de la unidad* en su diócesis (entre sus sacerdotes, religiosos, parroquias, movimientos, pequeñas comunidades, servicios de formación o de caridad...), el Mensaje final concluye presentando al pastor de la diócesis como auténtico misionero, que «no es otra cosa que anunciar a todos el designio salvífico de Dios, celebrar su misericordia, comunicándola por los sacramentos de la vida nueva, y enseñar su ley de amor atestiguando su presencia *todos los días hasta el fin del mundo*».

En el Sínodo no se han dado *rebeliones*, ni afirmaciones efectistas capaces de hacerse espacio en las primeras páginas de los periódicos. De la Asamblea, sin embargo, salen obispos misioneros, y aunque esto no haya impresionado a los medios de comunicación, la importancia que este nuevo espíritu tendrá, sin embargo, para la Iglesia será decisiva.

Juan Pablo II tiende la mano a China:

La valentía del perdón

Tras 23 años de difíciles relaciones, Juan Pablo II ha descubierto, en un gesto inesperado, su carta secreta a Pekín, en nombre de la Iglesia católica, actualmente perseguida: ha pedido perdón por los errores que han cometido sus hijos a lo largo de la historia de China



Dos católicos chicos en Pekín

J. C. Roma

Los encargados de pasar el mensaje pontificio al Gobierno de Pekín fueron los participantes en el Congreso internacional, celebrado el 24 y 25 de octubre en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, sobre Matteo Ricci (1552-1610), el misionero jesuita italiano que, hace exactamente 400 años (en 1601), se hizo *chino con los chinos*, para anunciar el Evangelio y transmitir el saber occidental de la época al imperio oriental. El régimen comunista sigue inaugurando periódicamente monumentos y reconocimientos a este personaje decisivo de su historia.

El Pontífice pide perdón, en particular, por dos errores que cometieron los católicos en China en siglos pasados: en primer lugar, las disputas teológicas sobre la inculturación del cristianismo en la cultura budista y de Confucio. El mismo Ricci, en proceso de beatificación, fue objeto de estas disputas. Adoptó, por ejemplo, la forma china de vestirse y ciertas costumbres locales que suscitaron críticas de importantes exponentes de la Iglesia. El respeto de las tradiciones chinas suscitó tremendos debates teológicos que provocaron escándalo entre los chinos. En segundo lugar, el Pontífice pide perdón por la *protección* que buscaron cristianos chinos en Gobiernos coloniales europeos contra China. Entre 1898 y 1900, por ejemplo, durante la revuelta de los Boxers, muchos cristianos defendieron

la presencia extranjera en el país. En 1934 el Vaticano reconoció el Estado de Manchkuo, controlado por los japoneses.

«Pido perdón y comprensión a quienes se han sentido heridos de alguna forma por estas maneras de actuar de los cristianos —afirma el Papa—. La historia nos recuerda, por desgracia, que la acción de los miembros de la Iglesia en China no ha quedado siempre exenta de errores, fruto amargo de los límites propios del espíritu y de la acción humanos, y ha sido condicionada además por situaciones difíciles, ligadas a acontecimientos históricos complejos y a intereses políticos en contraste».

«Siento profundo pesar por estos errores y límites del pasado —reconoce oficialmente el obispo de Roma—, y me disgusta que hayan generado en muchos la impresión de una falta de respeto y estima de la Iglesia católica por el pueblo chino, llevándole a pensar que se mueve por sentimientos de hostilidad en relación con China».

Tras pedir perdón, Juan Pablo II constata que los atentados del 11 de septiembre demuestran la necesidad de crear nuevas relaciones de amistad y colaboración entre pueblos, culturas y religiones. Por este motivo propone una nueva era de relaciones entre el catolicismo y China: «La Iglesia católica de hoy no pide a China ni a sus autoridades políticas ningún privilegio, sino únicamente volver a emprender el diálogo para llegar a una

relación entrelazada de recíproco respeto y de conocimiento profundo».

«China debe saberlo —asegura el Papa—: la Iglesia católica tiene el vivo propósito de ofrecer, una vez más, un humilde y desinteresado servicio para el bien de los católicos chinos y para el de todos los habitantes del país».

Aunque no hay fuentes oficiales, se calcula que son entre once y doce millones los católicos en China, de los que algo menos de la mitad forman parte nominalmente de la Asociación patriótica china, una especie de Iglesia controlada por el régimen comunista. Los católicos clandestinos han sufrido en varias regiones una durísima represión en los últimos cinco años.

Pekín ha respondido al mensaje del Pontífice poniendo dos condiciones al Vaticano para la *normalización* de las relaciones. El portavoz del Ministerio chino de Asuntos Exteriores, Sun Yuxi, afirmó el jueves pasado que, para restablecer relaciones diplomáticas con Roma, Pekín plantea al Vaticano dos sorprendentes exigencias: romper relaciones con Taiwán y que no utilice la religión como *pretexto* para intervenir en los asuntos interiores chinos. El régimen comunista se niega a reconocer el derecho del Papa a nombrar obispos. «En estos momentos estamos haciendo un examen en profundidad del mensaje de Juan Pablo II», señaló Sun, lo que podría indicar que Pekín no ha dado aún una respuesta definitiva a la voluntad de reconciliación expresada por el Papa.



Habla el papa

El camino de la paz

He acogido con profunda tristeza las noticias de la terrible violencia en la iglesia católica de Bahawalpur, en la diócesis de Multan, donde un grupo de hombres armados ha abierto fuego sobre los cristianos reunidos en oración. Expreso la condena más absoluta de este ulterior acto trágico de intolerancia y le pido que haga llegar su más encarecido pésame a las familias de las víctimas a quienes encomiendo al Señor. Manifiesto mi cercanía en la oración a todos los afectados por este acto maligno y, como prenda de consuelo y fortaleza, invoco sobre toda la comunidad las bendiciones de Dios Todopoderoso.

(A monseñor Francis, obispo de Multan)

Al finalizar el mes de octubre, durante el cual nuestra devoción mariana se ha manifestado con intensidad particular en el rezo del Rosario para implorar al Señor la paz, confiamos de manera especial a la protección materna de la Santísima Virgen a la población de Afganistán: que se ahorren las vidas de los inocentes y que la comunidad internacional ayude con prontitud y eficacia a tantos prófugos, expuestos a privaciones de todo tipo, mientras nos adentramos en el invierno inclemente.

No podemos olvidar tampoco a cuantos siguen padeciendo violencia y muerte en Tierra Santa. Que María, Reina de la Paz, ayude a todos a deponer las armas y a emprender resueltamente por fin el camino hacia una paz justa y duradera!

(28-X-2001)

Nombres propios

Más de 870 solicitudes, de las que han sido seleccionados 15 alumnos, se presentaron este año a la 3ª edición del Máster en Acción Política y Participación en el Estado de Derecho, co-organizado por el **Centro universitario Francisco de Vitoria**, las **Universidades Rey Juan Carlos y Miguel Hernández**, y el ilustre **Colegio de Abogados de Madrid**.

Don **Fernando Fernández Rodríguez**, Presidente de AEDOS, y don **Rafael Rubio de Urquía**, catedrático de Teoría Económica y Presidente del Capítulo de Economía de AEDOS, presentarán pasado mañana, 3 de noviembre, el VII seminario *Economía y comunión*, que se celebrará en Madrid, en la biblioteca de la Asociación Católica de Propagandistas (calle Isaac Peral 58; inscripciones: Tel. 91 555 34 29), en colaboración con el Instituto de Humanidades **Ángel Ayala**, la Fundación Universitaria San Pablo-CEU, la Cátedra de Ciencias Sociales, Morales y Políticas de la Universidad Católica **San Antonio**, de Murcia, y el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, del Centro universitario *Francisco de Vitoria*.

Artículos de **Julián Marías**, **Josef Pieper**, **C. S. Lewis**, y **Alfonso López Quintás**, entre otros, han sido reunidos en homenaje al doctor **Antonio Linage Conde**, con ocasión de su 70 cumpleaños, en una página (<http://www.hottopos.com/4.htm>) de pensamiento cristiano. Don Antonio Linage es profesor de Historia del Derecho en la Universidad San Pablo, de Madrid, y un prestigioso medievalista, autor de una *Historia general de los benedictinos*.

Juan Pablo II ha concedido el título honorífico de Protonotario Apostólico al sacerdote burgalés don **Feliciano Gil de las Heras**, Decano del Tribunal de la Rota en Madrid.

Tiene lugar en Madrid, organizado por la Asociación de Universitarias Españolas (ADUE), el ciclo *El catolicismo en la Historia de España*, por el profesor don **Luis Suárez**. La primera parte del ciclo, titulada *Conformación de desarrollo de la monarquía española*, se impartirá en conferencias semanales que tendrán lugar cada miércoles durante los meses de noviembre y diciembre, en el Salón de la Asociación (calle Alfonso XI, 4 - 6º. Tel. 91 521 14 02).

Monseñor **Joseph Wang Yu-Jung**, obispo de Tai Chung y Presidente de la Comisión episcopal de Taiwán para la canonización de santos y mártires, ha enviado a la Santa Sede información acerca de más de 2.000 católicos que murieron por su fe en la China continental durante la segunda mitad del siglo XX.

El padre carmelita **Enrique Llamas** es el nuevo Presidente de la Sociedad Mariológica Española y ha presidido en Huelva una Semana de Estudios Marianos, en la que se estudió la maternidad divina de María bajo los aspectos teológico, bíblico, patristico, histórico y pastoral. Participaron más de 30 mariólogos, y el obispo de Huelva, monseñor **Ignacio Noguer**, clausuró la Semana en el santuario de Nuestra Señora de la Cinta.

Mohammed Omer, de 26 años, ha confirmado que fue amenazado de muerte tres días antes de ser arrestado en Jartum (Sudán), y que fue torturado por la policía, acusado de haberse convertido al catolicismo. Su familia le obligó a dejar de ir a la iglesia y a las reuniones con los cristianos, pero el joven muchacho se negó a renunciar a su fe católica.

Nombramientos Episcopales



Monseñor Sáiz Meneses

La Nunciatura Apostólica comunicó: «El Santo Padre ha aceptado la renuncia al gobierno pastoral de la diócesis de Gerona, que le ha presentado monseñor Jaume Camprodon Rovira en conformidad con el canon 401, párrafo 1 del Código de Derecho Canónico, y se ha dignado nombrar obispo de la mencionada Sede Episcopal de Gerona a monseñor Carlos Soler Perdigó, en la actualidad obispo auxiliar de Barcelona.

Asimismo el Santo Padre ha nombrado Obispo Titular de Semsele y Auxiliar de Barcelona a don José Ángel Sáiz Meneses, actualmente

Secretario Canciller del Arzobispado de Barcelona.»

El recién nombrado obispo de Gerona, monseñor Carlos Soler, es natural de Barcelona, y ha desempeñado, entre otros muchos, los cargos de profesor en los Seminarios Mayor y Menor de Barcelona, Rector del Seminario Menor, Vicario episcopal y obispo auxiliar de Barcelona.

Don José Ángel Sáiz Meneses procede de Cuenca, y después de desempeñar diversos cargos en Toledo, pasó a hacerse cargo, como párroco de diversas Iglesias, responsable de la Pastoral Universitaria de la Universidad Autónoma de Barcelona, Consiliario Diocesano del Movimiento *Cursillos de Cristiandad*, y Secretario General de la Curia de Barcelona.

Congreso de la Familia, en Madrid

Como ya hemos informado, el Congreso Nacional La familia, esperanza de la sociedad se celebrará los días 16-18 de noviembre, en el Palacio de Exposiciones y Congresos de Madrid. Según nos informa la Sub-Comisión de Familia y Vida, de la Conferencia Episcopal Española, la inscripción de los participantes es gratuita, pero obligatoria para una mejor organización. Su plazo se ha ampliado. Información e inscripciones en las Delegaciones diocesanas de Familia, o en la propia Conferencia Episcopal Española (Tel. 913439669 /71).

Directorio sobre religiosidad popular

La religiosidad popular, expresión de una extraordinaria riqueza espiritual, cae, sin embargo, en ocasiones, en costumbres muy pintorescas y originales pero poco cristianas. Como una ayuda para discernir entre todas estas prácticas, la Santa Sede está preparando un Directorio sobre la religiosidad popular. El Prefecto de la Congregación para el Culto divino y la disciplina de los sacramentos, cardenal Jorge Medina Estévez, chileno, tras la reciente asamblea de la Congregación, explicó a Radio Vaticano que el cardenal arzobispo primado de México, Norberto Rivera Carrera, presentó ante la asamblea el texto que sirve de primer borrador. Con las propuestas añadidas en la asamblea fue presentado al Papa Juan Pablo II para su aprobación.

Un aviso muy oportuno

El futuro de la vida religiosa en Occidente ha entrado en un *ya no*. No es sostenible un pasado. No llegan las fuerzas; pero a la vida religiosa le queda un *todavía sí*, que es importante». Quien esto suscribe —informa IVICON (Agencia Española de Noticias de Vida Religiosa)— es el padre Jesús María Lecea, Presidente de la Conferencia Española de Religiosos (CONFER) y de la Unión de Conferencias Europeas de Superiores Mayores. En un artículo que publica la revista *Vida religiosa*, pronostica que, en la sociedad y en la cultura occidentales, un tipo de vida religiosa va a desaparecer, lo que no significa que desaparezcan los religiosos. La vida religiosa no va a desaparecer en su conjunto, aunque puedan extinguirse familias religiosas concretas, pero sí va a cambiar de configuración; en todo caso, es algo que no se puede dejar a merced de los fatalismos o al juego mecánico o arbitrario de los acontecimientos.

Internet

<http://www.ulia.org>

La dirección de la semana

Se acaba de fundar la primera Universidad del mundo especializada en contenidos de defensa de la vida humana, que difundirá su formación gratuitamente por Internet. Se trata de la Universidad Libre Internacional de las Américas, con un total de 65 profesores de 16 Universidades en 7 países, que desarrollarán su docencia voluntariamente a través de la ULIA. Su objetivo es fundamentar la defensa de la vida humana y dotar de los pertinentes conocimientos a quienes deseen orientar su actividad hacia la promoción de la dignidad de las personas, sin excluir a nadie.

<http://www.ulia.org>

Libros de interés

He aquí un libro difícilmente superable. Dicho así, a alguien puede parecerle hasta una exageración; pero hace muchísimo tiempo que no se editaba en español un libro de esta categoría. La Biblioteca Castro, de la Fundación de José Antonio de Castro, nos tiene acostumbrados: sabe aunar la calidad de los autores con la elegancia de la edición; pero, en este caso, tanto por el autor, Alfonso X el Sabio, como por la cuidadísima edición, ha rizado el rizo y el fruto de su arduo esfuerzo son estos dos espléndidos volúmenes de la primera parte de la *General Estoria del Rey Sabio* (el primer volumen: Génesis; y el segundo: Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio). Se trata de una edición con amplia e interesantísima introducción y aparato crítico a cargo de Pedro Sánchez-Prieto Borja, quien, tras constatar que «al filo del siglo XXI no contamos todavía con una edición íntegra de la *General Estoria*», afirma que esta edición «pretende llenar uno de los vacíos inexcusables de la filología medieval española».

Esta primera parte, aunque publicada hace más de medio siglo, está agotada hace muchos años, por lo que increíblemente falta, incluso, en los anaqueles de las bibliotecas de muchas universidades. No hace falta, pues, insistir más sobre la trascendencia histórica y cultural de este admirable esfuerzo editorial de la Biblioteca Castro.

Hubo un tiempo en el que se pensó que la televisión podía ser una magnífica herramienta de conocimiento»: así de incisivamente comienza el prólogo (personal, *ma non troppo*) de José Javier Eparza, autor de este interesante *Informe sobre la televisión. El invento del Maligno*, que la Editorial Criterio acaba de editar. El autor, periodista, escribe a diario la crítica de televisión en los periódicos del Grupo Correo, precisamente bajo la rúbrica *El invento del Maligno*. Y basta echar un vistazo al Índice de estos dos centenares de páginas para percibir la inteligente ironía y el lúcido realismo con que el autor aborda la cuestión: *La tele ya no es lo que era; La tele es magia (a veces es negra); El medio es el masaje; ¿Dejaréis que los niños se acerquen a ella?; La sociedad de la desinformación; Miseria de los intelectuales; Miseria de los políticos y hasta miseria de la crítica*. Hay una coda altamente sugestiva: *Ocho razones para prescindir del televisor (y algunas otras para conservarlo)*. Padres, educadores, gente inteligente en general no debe perderse este libro. Y, si no quieren pasar un mal rato, abstenerse los adictos, tele-idiotas y similares.

M.A.V



Nota de Prensa de la Oficina de Información de la Conferencia Episcopal Española

«Monseñor Setién: opiniones a título exclusivamente personal»

Con ocasión de las manifestaciones de monseñor José María Setién, obispo emérito de San Sebastián, en dos conferencias pronunciadas en Palma de Mallorca y Vic, la Conferencia Episcopal Española ha recibido diversas consultas. Para responder a todas ellas, la Oficina de Información desea precisar los siguientes extremos:

■ La Conferencia Episcopal Española no ha tenido noticia previa de dichas conferencias, ni en estos momentos conoce su texto completo. Su única fuente de información han sido los medios de comunicación social.

■ Monseñor Setién ha expuesto sus opiniones a título exclusivamente personal.

■ La Conferencia Episcopal Española se ha manifestado en muchas ocasiones sobre el terrorismo. El último pronunciamiento procede de la Comisión Permanente, que, en su reunión de los días 18 y 19 de septiembre pasado, condenó los atentados de Nueva York y Washington en una nota que fue leída en todas las iglesias de España. A ella pertenece el párrafo que se transcribe a continuación:

«Con la misma rotundidad con que hemos condenado siempre el terrorismo de ETA, condenamos estos crueles atentados, que constituyen también una gravísima ofensa a Dios, una violación de los derechos fundamentales a la vida, a la seguridad y la libertad de las personas y de los pueblos y degradan a quienes los cometen, proyectan o encubren. El terrorismo, en cualquiera de sus formas, lugares y expresiones, no tiene jamás justificación ni es camino para la consecución de fin alguno. Sólo la conversión de los corazones, el trabajo y el compromiso por la justicia y por la paz y la solidaridad entre los pueblos podrán conducirnos a una nueva civilización, más justa y fraterna, la civilización del amor».

Madrid, 24 de octubre de 2001

Recuerde el alma dormida...

Las coplas que hizo don Jorge Manrique a la muerte del Maestre de Santiago, don Rodrigo Manrique, su padre, son sin duda —y así quedarán para la mejor historia de la literatura universal— una de las más altas cumbres líricas de la poesía en lengua castellana. Bien consciente de ello, y con evidente oportunidad temporal, Plaza y Janés Editores acaba de editarlas en su colección de bolsillo. Nunca mejor que en estas fechas para recordar algunos de estos versos inmortales: «Recuerde el alma dormida, avive el seso y despierte contemplando cómo se pasa la vida, como se viene la muerte tan callando. Nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar, que es el morir; allí van los señorios derechos a se acabar y consumir; allí los ríos caudales; allí los otros, medianos y más chicos; allegados, son iguales los que viven por sus manos y los ricos. Partimos cuando nacemos, andamos mientras vivimos y llegamos al tiempo que fenecemos; así que cuando morimos, descansamos».

El Papa distingue a dos teólogos alemanes

El Papa Juan Pablo II ha nombrado Protonotario Apostólico al profesor Winfried Aymans, y Prelado de Honor al profesor Gerhard Ludwig Müller. Para la entrega de la distinción pontificia el pasado 8 de octubre, coincidiendo con el Sínodo de los Obispos celebrado en Roma, los arzobispos de Colonia y Madrid, cardenales Joachim Meisner y Antonio María Rouco, invitaron a un círculo de ilustres personalidades en la venerable sala capitular del Colegio Teutónico en la Ciudad del Vaticano. Asistieron los cardenales Ratzinger y Kasper, el arzobispo Paul Josef Cordes, así como los participantes alemanes en el Sínodo de los Obispos, el Presidente de la Conferencia Episcopal Alemana, cardenal Karl Lehmann, el arzobispo de Munich y Freising, cardenal Friedrich Wetter y el obispo auxiliar de Fulda, Ludwig Schick.



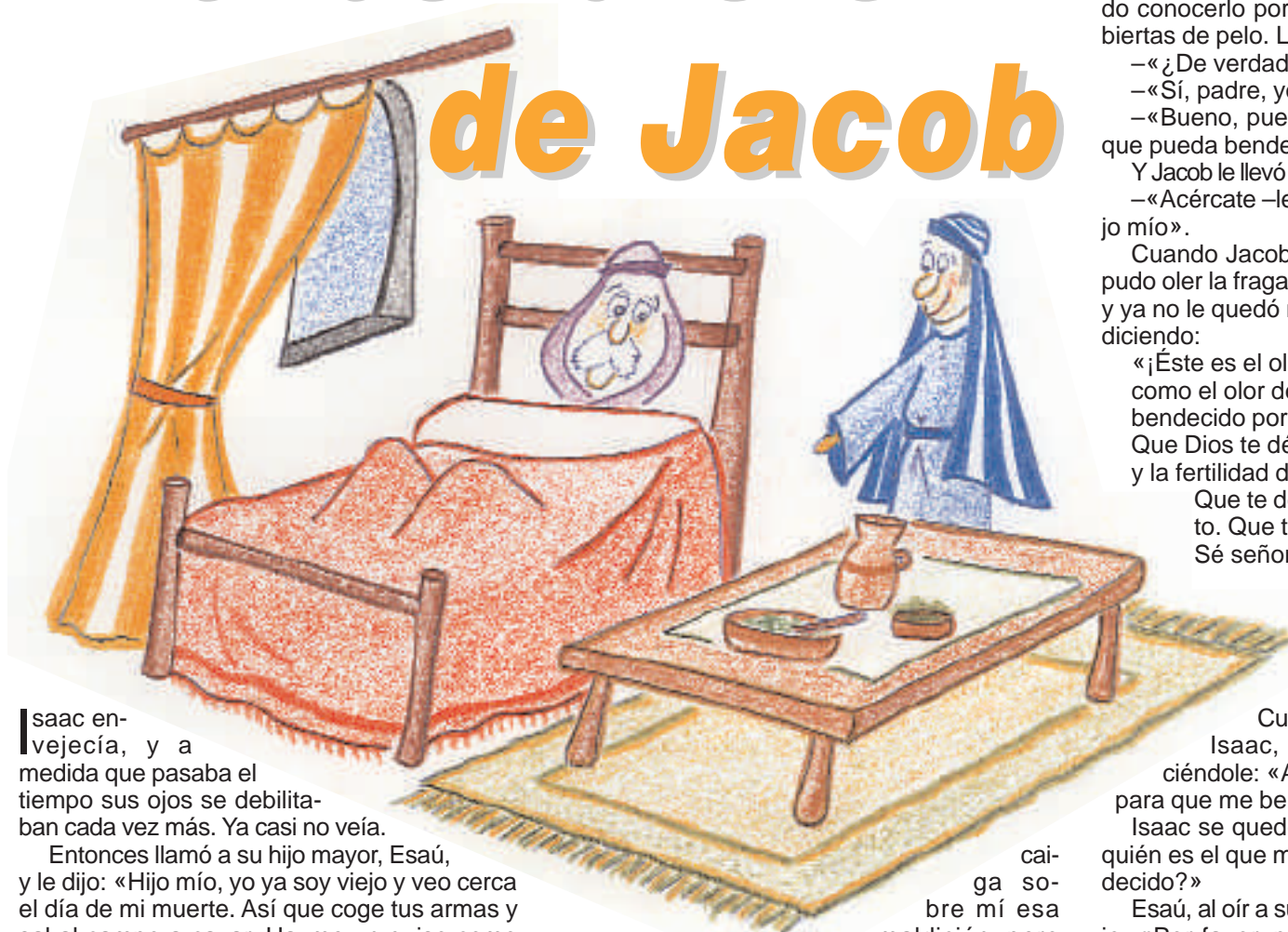
El chiste de la semana

Martinmorales, en ABC

El pequealfa

Textos: A. Llamas Palacios. Ilustraciones: Elena de la Cueva

La bendición de Jacob



Isaac en-
vejecía, y a
medida que pasaba el
tiempo sus ojos se debilita-
ban cada vez más. Ya casi no veía.

Entonces llamó a su hijo mayor, Esaú,
y le dijo: «Hijo mío, yo ya soy viejo y veo cerca
el día de mi muerte. Así que coge tus armas y
sal al campo a cazar. Hazme un guiso como
ya sabes que me gusta, y me lo traes para que
lo coma. Después tendrás mi bendición».

Rebeca, la mujer de Isaac y madre de los
dos gemelos, había oído esto; cuando vio que
Esaú salía al campo a cazar, como le había di-
cho su padre, avisó a Jacob: «Acabo de oír a tu
padre hablar a Esaú. Le ha dicho que fuera de
caza, y le hiciera un guiso como a él le gusta pa-
ra que se lo comiera. Después le bendecirá.
Así que, hijo mío, haz lo que yo te diga. Vete al
rebaño y coge dos cabritos. Yo los guisaré co-
mo sé que le gustan a tu padre».

«Pero, madre —le replicó Jacob—, Esaú es
un chico muy velludo, y yo tengo poco pelo.
Cuando mi padre me toque, verá que soy yo,
Jacob, y no Esaú. Me llamará mentiroso y, en
vez de bendecirme, me maldecirá».

De nuevo, Rebeca le contestó: «Pues que

caí-
ga so-
bre mí esa
maldición, pero
tú hazme caso».

Así lo hizo Jacob, le llevó
dos cabritos del rebaño a su madre, que los
cocinó. Luego, Jacob se vistió con prendas de
su hermano Esaú, y en las manos y el cuello se
puso la piel de los cabritos, para que su padre,
si le tocaba, pensara que era su hermano ve-
lludo, y no él.

De esta manera, se presentó Jacob ante su
padre:

—«Aquí estoy, padre»
—«¿Quién eres, hijo mío?»
—«Soy Esaú —mintió Jacob—, tu primogénito.
He hecho tal y como me dijiste. Te ruego, padre,
que comas de mi caza».

—«¿Pero cómo has podido cazar tan pron-
to?»

—«Pues porque Dios hizo que se me pusie-

ra delante el animal, padre».

—«Anda, hijo, acércate para que te pueda
tocar y saber de verdad que eres Esaú».

Y Jacob se le acercó, pero su padre no pu-
do conocerlo porque sus manos estaban cu-
biertas de pelo. Le dijo:

—«¿De verdad que eres mi hijo?»

—«Sí, padre, yo soy tu hijo».

—«Bueno, pues acércame ya el guiso para
que pueda bendecirte».

Y Jacob le llevó el guiso, y también le llevó vino.

—«Acércate —le dijo su padre— y bésame, hi-
jo mío».

Cuando Jacob se acercó, Isaac, su padre,
pudo oler la fragancia de los vestidos de Esaú,
y ya no le quedó más duda. Así que le bendijo
diciendo:

«¡Este es el olor de mi hijo,
como el olor de un campo
bendecido por Yavé!

Que Dios te dé el rocío del cielo
y la fertilidad de la tierra.

Que te dé abundancia de trigo y mos-
to. Que te sirvan los pueblos.

Sé señor de tus hermanos

y que ante ti se postren los
hijos de tu madre.

Maldito quien te mal-
diga

y bendito quien te bendiga».

Cuando Jacob salió de estar con
Isaac, llegó el verdadero Esaú di-
ciéndole: «Aquí estoy, padre, con la caza
para que me bendiga».

Isaac se quedó atónito: «¿Pero, entonces,
quién es el que me ha traído la caza y he ben-
decido?»

Esaú, al oír a su padre, rompió a llorar y le di-
jo: «Por favor, padre, bendíceme a mí tam-
bién».

Pero Isaac le dijo: «Jacob vino con engaño,
y ya se llevó la bendición».

«Dos veces me ha suplantado ya Jacob. Pri-
mero me quitó la primogenitura, y ahora se lle-
va mi bendición. ¿No tienes ya bendición para
mí?», decía, llorando, Esaú.

«Mira —le dijo su padre—, tu morada estará
fuera de la tierra, y fuera del rocío que baja de
los cielos. Vivirás de tu espada y servirás a tu
hermano. Pero, cuando te reveles, podrás rom-
per su yugo de tu cuello».

Esaú empezó a odiar a su hermano profun-
damente. Se dijo que, cuando su padre falle-
ciese, mataría a Jacob. Pero Rebeca, la ma-
dre de los dos, se enteró de sus propósitos y
avisó a Jacob: «Huye de aquí. Vete junto a mi
hermano, hasta que se aplaque la ira de Esaú».

Colorea esta frase:

**¡Dios te dé el rocío del cielo
y la fertilidad de la tierra!**



Caja de Sorpresas

¿Por qué no os animáis y escribís al *Pequealfa*? Podéis enviar todo lo que queráis: relatos, dibujos, fotos divertidas... Os lo publicaremos, ¡y podréis verlo más tarde aquí! Algunos amigos ya nos han enviado sus creaciones. Sólo tenéis que escribir a:

Pequealfa. Alfa y Omega. Pza. Conde de Barajas, 1. 28005 Madrid

La luna y el sol

Este cuento tan bonito, junto con la ilustración, los ha hecho Raquel Sorriguieta Torre, de 8 años, que vive en Valladolid

Había una vez la luna y el sol, que siempre estaban juntos. Eran una pareja muy feliz y daban la vuelta a la tierra juntos. Cuando salían, la tierra se calentaba, y cuando se iban, la tierra se enfriaba y se quedaba en terrible oscuridad.

Entonces nacieron los dragones de los días calurosos, que provocaban terremotos, quemaban gente, hacían volcanes y destruían casas.

Se reunieron los hombres con el jefe real para arreglar el asunto y decidieron subir a hablar con el sol y la luna. Les pidieron que se separaran y que cada uno saliera por su camino, porque los dragones acabarían con ellos si seguían calentando la tierra. Ellos ya ni podían salir de sus casas ni de sus cuevas.

El sol y la luna no querían separarse. Siempre

habían estado juntos; ¿qué harían el uno sin el otro? Y los dragones seguían creciendo y naciendo, y el sol y la luna seguían calentando.

Un día, el sol se puso enfermo y no pudo salir. Y la luna se dio cuenta de que los hombres agradecían su luz. Cuando la luna cayó enferma, el sol se dio cuenta de que su calor era bueno. El sol empezó a chulearse frente a la luna, y la luna no soportaba que el sol siempre se creyera el mejor. Empezaron a discutir y nunca se ponían de acuerdo.

Así que un día decidieron, como el jefe real les había pedido, salir cada uno por separado para ver lo que pasaba. Y los dos vieron que eran útiles y que los dragones de los días calurosos morían, y que el agua corría de los manantiales a los ríos, y que los hombres vivían en sus casas y salían a verlos y a saludarles, dándoles las gracias.

Y desde entonces existe el día y la noche».



Oración de la noche:



Ésta es la oración que Ana María Asensi, de 8 años, de Madrid, reza por las noches, y nos la envía por si algún niño la quiere aprender. ¡Muchas gracias, Ana!

Antes de cerrar los ojos, los labios y el corazón, al final de la jornada: ¡buenas noches, Padre Dios!

Gracias por todas las gracias que nos ha dado tu amor.

Si muchas son nuestras faltas, infinito es tu perdón.

Antes de cerrar los ojos, los labios y el corazón, al final de la jornada: ¡buenas noches, Padre Dios!

Gloria al Padre omnipotente, gloria al Hijo Redentor, gloria al Espíritu Santo, tres Personas, sólo un Dios».

Libros

Título: *Lori, Bilori*

Autor: Marisa López Sorio

Ilustraciones: Carmen Queralt

Editorial: Punto Juvenil

Pilar ha llegado a una ciudad nueva, lo que implica colegio nuevo y amigos nuevos. Al principio, no le hace mucha gracia la idea de los cambios. Pero lo mejor es que, poco a poco, va descubriendo gente estupenda que le acompañará en sus juegos. Los descubrimientos, las aventuras y la vida cotidiana de Pilar con sus familia y su nueva pandilla enganchará a los lectores, a partir de 9 años.



¡Arriba el telón!



Ya están en Madrid las XVI Semanas Internacionales del Teatro. Desde el pasado 17 de octubre, y durante todo el mes de noviembre, los niños y jóvenes que lo deseen pueden acudir a disfrutar de estas representaciones

teatrales, distribuidas por varios teatros de la capital de España, como la Sala Pradillo, el Centro Cultural Palomeras Bajas, San Miguel Arcángel, el Centro Cultural el Pozo, o Buenavista. Muchas de estas obras son adaptaciones de textos clásicos, cuentos, leyendas..., escritos especialmente para los niños.

Cinema Cinema, una obra que rinde homenaje a la historia del cine y su música; *La danza del sapo*; *Vuela mariposa*; *El hombre justo...* y un montón de obras para ver de cerca a auténticos actores sobre el escenario, aprender mucho y llenarse de risas. ¡Acercaos al teatro! ¡Arriba el telón!

Para más información, llamad al teléfono 91 429 50 20.

Hamlet en el purgatorio

Un crucifijo enorme que pendía sobre el escenario, fue lo primero que llamó mi atención en una reciente representación de *Hamlet* por el *National Royal Theatre* de Londres. Después, el extraordinario actor británico Simon Russell Beale encarnó un Hamlet distinto de otras interpretaciones famosas. Cercano al hombre ordinario, parecía más el estudiante universitario en Wittenberg, que el noble príncipe de Dinamarca. La música religiosa subrayó el misterio de una obra que, en la opinión de muchos, es la más genial de toda la literatura.

Von Hugel decía que el arte dramático de Shakespeare no satisfacía al creyente cristiano en cuanto creyente (¿qué arte puede satisfacer esa sed y hambre de justicia y belleza?), y se quejaba de ausencia de la dimensión teológica. Y no remedia la situación el que la interpretación psicológica y freudiana de su obra haya sido la norma exclusiva. Por eso, aquella noche en Boston, ver a un Hamlet más cercano al hombre común y además religioso, fue una sorpresa considerable, y una feliz coincidencia el que esos mismos días leía yo *Hamlet en el purgatorio* (editado en *Princeton University Press*), un nuevo libro del historiador Stephen Greenblatt, profesor en la Universidad de Harvard que, en su deseo de entender uno de los personajes más misteriosos de la literatura, ha visto con claridad el centro teológico de *Hamlet*.

El título del libro se refiere al padre de Hamlet y a su famosa aparición de ultratumba con que se inicia la obra. Lejos de ser un mero efecto teatral, la visión fantasmal está en el centro de la tragedia. En el lugar que la tradición católica llama purgatorio, Greenblatt ha descubierto el secreto para entender a Hamlet, y dada, la importancia de *Hamlet* en el canon literario, esto es noticia importante. Hay que ser paciente, porque sólo al final del libro llegamos a Shakespeare, pero la larga antesala por lugares literarios importantes sobre el purgatorio en la Edad Media es fascinante. «En el caso del purgatorio —concluye Greenblatt—, fuerzas importantes habían estado luchando sin descanso durante décadas para preparar el banquete del dramaturgo». La doctrina católica sobre las benditas ánimas del purgatorio se descubre como esencial al texto de *Hamlet* y explicaría la motivación del artista para escribirlo.

El padre de Shakespeare era católico, y en cierta manera tuvo que serlo también el poeta, aunque lo más probable es que, en algún momento, se hiciera anglicano. Pero nadie deja de ser católico, o lo que sea, de la noche a la mañana, y menos la cultura en la que uno crece. La supresión de la Iglesia católica en Inglaterra ocurrió en poco tiempo, en un brutal manotazo del gobierno Tudor, pero la mayoría del pueblo inglés mantuvo el espíritu católico durante décadas y el cambio de religión no ocurrió de manera suave. Nada humano muda sin dolor

de agonía y parto al mismo tiempo.

Shakespeare empezó a escribir para el teatro al final de un siglo que había visto la abolición de lo católico y la imposición de lo anglicano más o menos protestante. Y pocas doctrinas católicas fueron más vituperadas y odiadas que la del purgatorio, a no ser la figura del Papa en Roma. Por eso resulta tan asombrosa e indicativa la presencia del espíritu de ultratumba en *Hamlet*. En su camino hacia el misterio de Hamlet, Greenblatt da gran im-

celados. Este truco retórico fue su manera expresiva de afirmar la realidad del lugar contra quienes lo niegan, y

los reformadores protestantes lo negaron con pasión. (Calvino diría que le parecía *terrible y detestable* la breve oración que desea a las almas de los difuntos que descansen en paz.) Greenblatt dice que es posible que Shakespeare conociera esta obra en la que Moro describe las almas purgantes

con un patetismo feroz, aterrorizadas ante la posibilidad de ser olvidadas por parientes y amigos en la tierra, y



portancia a *La súplica de las almas*, una obra de 1529, en la que la voz de Tomás Moro habla desde el purgatorio en nombre de los espíritus ahí encar-

así quedarse privadas de la oración y limosna que les llega de la Iglesia militante. Moro, católico devoto, vio en las ánimas del purgatorio a los seres

más indigentes, cuya pobreza no tenía comparación con la pobreza material en este mundo. Pero, para 1563, la Iglesia anglicana había rechazado por entero la doctrina del purgatorio, y Shakespeare escribió *Hamlet* casi cuarenta años más tarde, en 1601. Ese lugar de ultratumba aparece en otros textos de la época, pero sólo como algo ridículo, fantasioso o un mero artificio teatral, algo así como los efectos especiales del cine moderno.

No ocurre así en *Hamlet*, dice Greenblatt. Hamlet es un creyente que ha crecido en ambiente protestante (como Shakespeare), pero que, casi sin saberlo, mantiene cierta añoranza, y tal vez necesidad, por la antigua fe católica, sajada sin miramientos y ahora perseguida. El protestantismo es religión de discontinuidad y Shakespeare no sólo se vería separado de la tradición católica de sus padres antes de la Reforma, sino también del culto primitivo a los muertos que ha tenido siempre lugar esencial en la Humanidad. Shakespeare creció en una familia católica; así sería más fácil entender el texto de la obra. Su autor, como su protagonista, habría estado también bajo el faro de la fe católica de su padre, como algo que uno ha creído siempre y que, de repente, es abolido. Detrás de la famosa aparición, Shakespeare vería a su propio padre, católico piadoso, invocando sufragios para la salvación de su alma en el purgatorio. Me atrevería a resumir la tesis de Greenblatt diciendo que Hamlet es la apropiación teatral de *La súplica de las almas* de Tomás Moro. Hay momentos en los que su lenguaje en *Hamlet* parece tan esperanzado y familiar a un católico, como sospechoso y peligroso a un protestante en la Inglaterra de 1601. Shakespeare, como otros grandes escritores antes y después, sabía cómo llegar al límite sin arriesgarse a la censura o a la cárcel. Greenblatt puede entonces asegurar que, en *Hamlet*, «lo psicológico en la tragedia de Shakespeare se construye casi por entero de lo teológico».

Su idea conclusiva del teatro, como el lugar en que, ahora mismo, se realiza el antiquísimo *culto de los muertos*, no me parece bien deducida de su exploración histórica ni de la esencia de la representación teatral, pero esto no quita valor a una obra espléndida de análisis literario e histórico. Con su énfasis en la dimensión teológica de *Hamlet*, en el tema del recuerdo de los muertos y de nuestra propia mortalidad, Greenblatt alza el telón de manera irresistible, fuerza al lector creyente a una nueva reflexión sobre el significado de la doctrina del purgatorio, y nos ayuda a entender, mejor que nunca, por qué esta tragedia es una de las obras de arte más misteriosas que ha creado la mente humana, y la fascinación universal por un personaje que cumple ahora cuatro siglos.

Alvaro de Silva
Boston

El hombre y el tiempo

Las tentaciones de un pobre cristiano

Las intervenciones en la XI Cátedra milanese de los no creyentes han sido recogidas en un volumen, que contiene también un ensayo inédito del arzobispo de Milán, cardenal Carlo María Martini. Lo anticipamos en parte

La relación que el cristiano vive con el tiempo parece, a primera vista, *paradójica*; para el cristiano el tiempo es, por una parte, algo precioso, denso, pleno, y, por otra, algo ligero y relativo. Pienso en la palabra provocadora de Angelo Silesius (Johann Scheffler, 1624-1677) para quien el tiempo es más *noble* que *mil eternidades*; expresión enigmática, que en cambio muestra claramente cómo para el cristiano el tiempo es el lugar precario y frágil en el que hay ya semilla de eternidad.

La concepción cristiana del tiempo, ya presente en el Nuevo Testamento, en el que se habla de la relación entre escatología y salvación, entre el final de los tiempos con el juicio de Dios y el pleno significado del momento presente, es subrayada de modo incisivo en la *Carta a Diogneto*, del siglo II de nuestra era. Es un texto que nos recuerda la *paradoja* del discípulo de Cristo que vive en el tiempo, pero que es también ciudadano del tiempo eterno:

«Los cristianos no se diferencian de los demás hombres ni por la región en que habitan, ni por su lengua, ni por sus costumbres. De hecho, no viven en ciudades propias, ni usan una jerga distinta, ni llevan un tipo de vida especial. Su doctrina no está en el descubrimiento del pensamiento de hombres variados, ni ellos se adhieren a una corriente filosófica humana, como lo harán los demás. Viviendo en ciudades griegas y bárbaras, como todos, con las costumbres propias del lugar en cuanto a vestido, comida, etc., testimonian un modo de vida social admirable e indudablemente paradójico. Viven en su patria, pero como forasteros; participan en todo como ciudadanos, y están desapegados de todo como extranjeros. Toda patria extranjera es su patria, y toda patria es extranjera. Se casan como todos y tienen hijos, pero no se deshacen de los recién nacidos. Comparten la mesa, pero no el lecho. Son de carne, pero no viven según la carne. Habitan en la tierra, pero tienen su ciudadanía en el cielo. Obedecen las leyes establecidas, y con su vida las superan. Aman a todos, y por todos son perseguidos. No se los conoce, pero se los condena. Se les mata, y vuelven a la vida. Son pobres, y hacen ricos a muchos; carecen de todo, y abundan en todo. Son despreciados, y en el desprecio encuentran gloria. Son ultrajados, y proclamados justos. Son injuriados y bendicen; son maltratados y rinden honores. Haciendo el bien son castigados como malhechores; cuando son condenados gozan como si recibieran la vida».

Me parece oportuno detenerme en las objeciones y, sobre todo, en las tentaciones que sufro también dentro de mí, en relación a esta dimensión tan comprometida del tiempo. Cada tentación esconde, aunque sea de forma inconsciente, una cierta concepción del tiempo. Entre las muchas posibles, me limito a considerar algunas que podrían ser definidas de la siguiente manera: tiempo de ansiedad, tiempo de frustración, tiempo que se repite, tiempo que se cierra.

● Empiezo por la más común, la que más fácilmente se considera una enfermedad: *la ansiedad*, o bien la preocupación porque el tiempo nunca es suficiente, porque las cosas que hacer son muchas, de-



masiadas, etcétera. Más de una vez, para eludir un compromiso, aducimos la excusa, cierta o falsa, de no tener tiempo: «No llego a tiempo»; «No tengo tiempo siquiera para respirar». Tiene razón el filósofo francés Michel Serras cuando observa que, si bien todo el mundo lleva reloj, nadie parece ser dueño del tiempo; y cuando invita a intercambiar ambas cosas: dejad el reloj y coged el tiempo. ¿Pero quién tiene el valor de hacerlo?

● Una segunda tentación, auténtica desviación, es el tiempo de la *frustración*: el tiempo huye, se escurre entre las manos y caemos en la depresión o *apatía*, por usar un término estimado por Gabriel Brunge; o bien somos presa del desasosiego por hacer cosas, del cinismo, del instinto de posesión, de la sed de poder. Lo que subyace a todas estas actitudes es la percepción oscura de la finitud del tiempo, del fantasma de la muerte como inexorable cancelación de toda posibilidad.

● Hay una tentación todavía más grave: la del tiempo que *se repite*, podríamos decir, del *tiempo dado*. Es el miedo a una conclusión definitiva, el miedo a llegar a una conclusión, sin posibilidad de apelación. De aquí el atractivo de la reencarnación, que de nuevo está en algunos movimientos contemporáneos incluso en Occidente. La reencarnación da la percepción de tener todavía una posibilidad, de poder posponer las decisiones radicales a la exis-

tencia próxima, de no estar obligados a escoger la eternidad. Es más fácil y menos comprometedor pensar en nuestra vida si no hay en ella un momento de decisión definitiva e irrevocable. Es la concepción cíclica o circular del tiempo, el mito del eterno retorno de lo mismo.



Eclipse

● Tentación al menos igual de grave es la del *tiempo que se cierra* o del *tiempo negado*, por la que se reduce el propio futuro a los ámbitos visibles del tiempo biológico, considerando que no hay nada más allá de la vida física, o por encima del hombre. Vale la pena hacer notar que esto no es otra cosa que el correlativo existencial del enfoque metodológico del reduccionismo tan habitual en el área de la práctica científica. No se trata, obviamente, una simple cuestión teórica. De hecho, de esta reducción de horizonte nace la petición del derecho a disponer de la propia vida y de poder planificar la propia muerte en determinadas circunstancias.

Estas y otras tentaciones o desviaciones corresponden a distintas intuiciones del tiempo. Es inevitable que cada uno de nosotros, aunque no nos demos cuenta, tenga en sí una cierta visión del tiempo, que a su vez es expresión de una particular concepción de la vida.

A los veinticinco años de su muerte

Una provocación llamada Visconti

Este año celebramos el veinticinco aniversario de la muerte de Luchino Visconti, que precisamente la próxima semana cumpliría noventa y cinco años. Luchino es uno de esos personajes que, como Pasolini, a pesar de participar de una mentalidad atea, suponen una inteligente provocación a la conciencia católica. La amplitud de su cultura, alimentada hasta el último aliento de su vida, le permitió exprimir el jugo —bueno y malo— del siglo XX y beberlo hasta el final.



Visconti ya es historia. Hoy comemos hamburguesas, consumimos *reality shows*, y congelamos el arte en los DVD interactivos. En todo caso dejamos la música clásica para el CD del automóvil y para hacer más llevaderos los atascos. Y si hoy alguien es homosexual, ¿es preferible frivolar locamente o vivir su drama con la dignidad existencial de un Pasolini o de un Visconti? La aristocracia de entonces, la de los Visconti de Modrone, ha sido sustituida por grupos financieros, y los mecenas de antaño son hoy fundaciones bancarias y lobbies políticos.

Hoy no hay fascismo ni marxismo, sino sucedáneos de todo; no hay tradición ni ruptura, sino asepsia universal; ya no hay cultura del ideal, sino neutralidad total. El ímpetu y el coraje han dejado sitio al *prudente* preservativo y al incienso *new age*. Extrañas suenan hoy estas palabras pronunciadas por Visconti poco antes de morir: «Ni los años ni la enfermedad han acabado con mis ganas de vivir y de luchar... Películas, teatro, comedias musicales, quiero hacerlo todo. Con pasión. Porque siempre hay que arder de pasión cuando se enfrenta uno a cualquier cosa». ¿Quedan maestros así? ¿Con una afirmación tan radical del ser y de la vida? Esas declaraciones demuestran que el ateísmo es una decisión intelectual que se desmiente con la vida. Hoy ocurre al revés: se es ateo con una vida amorfa y sin relieve.

Visconti nació en otro mundo. Su familia, desde generaciones, había gobernado la *Scala* de Milán, y su familiaridad con el buen gusto fue tal, que al final de su vida había dirigido unas cincuenta obras teatrales, de la categoría, por ejemplo, de Chejov, de Tennessee Williams o de Arthur Miller; había montado unas veinticinco óperas y ballets, como la versión de *La Traviata* de Giuseppe Verdi, que estrenó en 1955 en la *Scala* de Milán, con la soprano griega Maria Callas. Y, cómo no, había firmado una decena de películas que han pasado al departamento de *Immortales* de la historia del Cine con mayúsculas.

Educado en el seno de una familia religiosa, y acostumbrado a las discusiones teológicas con el confesor, su dilatada relación con los intelectuales de izquierda parisinos le van a alejar de la fe de sus padres adentrándose, además, en el solitario camino de la homosexualidad. En París, y bajo la protección de Coco Chanel, entra en contacto con Dalí, Cocteau, Cartier-Bresson..., y fundamentalmente con Jean Renoir. Entonces el famoso cineasta francés estaba haciendo un film financiado por el Partido Comunista. Un tiempo más tarde Visconti estaría trabajando como ayudante suyo en el film *Toni* (1935), de tendencia neorrealista, y lo haría después en otros títulos, como *Une partie de campagne* (1936). Su primera etapa tiene mucho de neorrealismo, lo que le va a suponer una cierta reconciliación



Alain Delon y Claudia Cardinale, en *Il gattopardo*, de Luchino Visconti

con la clase obrera, a la que abandonaría en otras películas más romanticistas y de época. Hasta ese momento había compaginado el trabajo artístico con su actividad militante antifascista, lo cual le acarreo no pocos problemas y censuras. En realidad, el cine de Visconti de esos años estaba en las antípodas del cine oficial que se hacía entonces.

Pero será *Il Gattopardo* de 1963, ambientada en la Italia del XIX, la película que marcará un giro decisivo en su filmografía. Incomprendido por unos y por otros —los comunistas le tacharán de conservador—, Visconti se convierte, paulatinamente, en un retratista del declive, un pintor genial del crepúsculo humano. Y es así porque se torna observador de su propia decadencia. En ese período dirige *Sandra* (1965), sobre una trama incestuosa; *El extranjero*, de Camus, con Mastroianni; y, en 1969, *La caída*, en la que establece un paralelismo entre la decadencia nazi y la de la burguesía que incautamente le había dejado nacer.

Pero su testamento definitivo será *Muerte en Venecia* (1971), a partir de su amada novela de Thomas Mann, en la que describe la soledad y acabamiento de un hombre homosexual, al que la belleza se le escapa, inalcanzable, de las manos. Probablemente su película más íntima, más expresiva de su propia realidad de artista homosexual, que se siente

apagar. Un año después, otra figura también poco ejemplar, Luis II de Baviera, va a ser el objeto de su película *Ludwig*. Por último, en *El inocente*, del mismo año que su muerte, 1976, y basada paradójicamente en una obra del precursor del fascismo, *D'Annunzio*, va a retratar el extremo de la decadencia humana, cruel y destructiva. Visconti nunca tuvo miedo de filmar el dolor real de la vida, el drama agudo sin concesiones. Nunca hizo cine para *entretener*.

Fumador de un centenar de cigarros por día, la salud empezó a abandonarle en 1972. El día que murió había estado escuchando la segunda sinfonía de Brahms toda la mañana. Falleció rodeado de gardenias, como había pedido. Se celebró un funeral católico, mientras en la plaza de la iglesia ondeaban banderas rojas. El mismo Berlinguer se acercó a despedir el cadáver; paradojas de la cultura italiana que Visconti encarnó en su vida como nadie. Hoy le recordamos con agradecimiento porque su obra y su cine nos devuelven la conciencia de nuestra grandeza y de nuestro drama. ¡Lástima que los enemigos de la Iglesia ya no sean como ellos, como Visconti y Pasolini, cuya equivocación era amar al hombre con pasión, pero sin Cristo! Ahora ya no aman al hombre así.

Juan Orellana

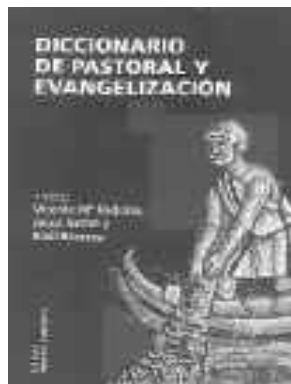
LIBROS

Teología
en
palabras:

Título: *Diccionario de Ecclesiología*
Autor: C. O'Donnell, S. Pié-Ninot
Editorial: San Pablo



Título: *Diccionario de San Agustín. San Agustín a través del tiempo*
Autor: Allan D. Fitzgerald
Editorial: Monte Carmelo



Título: *Diccionario de pastoral y evangelización*
Autores: Vicente María Pedrosa, Jesús Sastre y Raúl Berzosa
Editorial: Monte Carmelo

Han sido los diccionarios enciclopédicos una de las claves del quehacer teológico contemporáneo, y de las relaciones entre el pensamiento y la reflexión de la fe —siendo realistas, con más de un claroscuro—. Habría que recordar la contribución de la *New Catholic Encyclopedia*, la colección de los Diccionarios de Oxford, las varias ediciones del *Lexikon für Theologie und Kirche*, o los especializados de Bernardino, Viller o Bauer, entre otros. Tener una buena colección de diccionarios a mano es siempre garantía del tratamiento sistemático de cualquier cuestión que aparezca en la vida ordinaria de la pastoral parroquial y diocesana. En este sentido, traemos a estas páginas tres recientes novedades editoriales del género Diccionario. La primera, el *Diccionario de Ecclesiología*, de C. O'Donnell y S. Pié-Ninot, tiene como valor fundamental su actualidad, y la traducción y ampliación de algunas voces en su edición en lengua española. Es lo suficientemente claro, sistemático y profundo que su lectura, incluso la lectura completa a modo de tratado de Ecclesiología que se propone en los apéndices finales, puede facilitar una comprensión cierta de la panorámica de la Ecclesiología en nuestros días. Sorprenden algunas, vamos a llamarlo, ingenuidades que se distancian del equilibrio que se manifiesta respecto a sensibilidades y modos de interpretación teológicas, o modos de interpretación de las nuevas realidades eclesiales. Pondré sólo dos ejemplos. El primero se refiere al último párrafo de la voz *Leonardo Boff*, que dice: «La teología de Leonardo Boff, más intuitiva que rigurosamente argumentativa, como la de muchos teólogos de la liberación, constituye un desafío para toda la Iglesia». ¿Seguro? ¿No será la realidad de la vida de los cristianos, de la pobreza en el mundo, lo que constituye el desafío para los creyentes, más que la teología de un autor? El otro ejemplo es la primera línea de la voz *Opus Dei*, que dice: «El Opus Dei es un instituto secular fundado en 1928 (...)». Sorprendentemente se define al Opus como instituto secular, cuando en la voz dedicada a las *Prelaturas personales* se aclara qué es el Opus Dei. En este sentido nos encontramos con algunas afirmaciones discutibles en la voz *Movimientos eclesiales*, sobre todo las referidas a algunos nuevos movimientos, a los que creo no se les hace justicia en su descripción. Sentimos que, en el altísimo nivel de clarificación argumental de la mayoría de las voces, se hayan colado estas imprecisiones en núcleos tan sensibles de la realidad eclesial.

La editorial carmelitana Monte Carmelo ha lanzado al mercado dos nuevos diccionarios. El primero, en todos los sentidos, es la magnífica obra de Allan D. Fitzgerald *Diccionario de san Agustín*, una auténtica delicia para los apasionados en quien, según palabras de Karl Jaspers, «pensaba haciendo preguntas». Una auténtica joya que robará más de una noche de sueño a muchos lectores. El segundo Diccionario, dedicado a la pastoral y a la evangelización, considero que no está a la altura de sus directores. Y como toda generalización es injusta con la realidad, me pregunto: ¿cuáles serán los frutos de este esfuerzo personal y editorial? Y no tengo una clara respuesta.

José Francisco Serrano Ocejá

Punto de Vista

Políticamente incorrectos

Dios, la que se armó! O la que armó doña Oriana Fallaci al salir de ese rincón de Manhattan donde lucha animosamente contra el cáncer. No padeció nunca, en cambio, la enfermedad del miedo, y se jugó varias veces su vida, riesgo grave de perderla. Guardaba un largo silencio, ella que había escrito sobre el ancho mundo muchos libros que conmovieron a millones de lectores.

Tres artículos en italiano bien traducidos al español y publicados por *El Mundo* (29 de septiembre a 2 de octubre de 2001) han sido su respuesta a la barbarie asesina —y suicida— de las *Torres gemelas* y el Pentágono. Fueron escritos desde la indignación y el furor, no desde la serenidad y la mansedumbre. Aunque ella, después del ardoroso desahogo, volvió al silencio, eran inevitables las respuestas, y algunas, muy acerbas, le han llegado; pero respaldó lo esencial de su tesis una gran autoridad académica, el profesor Giovanni Sartori.

Descontado algún disculpable exceso pasional, permanece en esa serie una creencia válida y razonada que muy pocos se han atrevido a defender porque, en la jerga del tiempo actual, no es *políticamente correcta*. De esta supuesta corrección se sabe sólo que la dictan ciertos periódicos en boga, algunos redactores y contortulios radiofónicos o televisivos y unos cuantos profesores de temas internacionales, políticos y socioeconómicos que colaboran en esos medios. Una de las reglas de este *pensamiento* es muy clara y se resume así: no hay, no puede haber, no habrá nunca, choque de civilizaciones, y don Samuel Huntington se equivocó al admitir su posibilidad; todas ellas valen igual y no es lícito criticar ninguna de sus manifestaciones o de sus peculiaridades; tanto montan, montan tanto, los valores que todas ellas han aportado a la doliente Humanidad; por fin, si unas son inferiores a otras en riqueza material, ello no se debe a culpas propias, sino a la maldad y codicia de las más ricas, que las expoliaron antes y nunca les ayudan hoy bastante.

Leídos esos artículos y sus réplicas, cabe afirmar algo: al margen de la rabia legítima de quien vivió muy de cerca el crimen bárbaro del once de septiembre, el texto de Fallaci recoge y defiende una convicción que ella afirma no sólo porque siempre lo hizo así, sino porque ya ha perdido cualquier sombra de respeto a lo políticamente correcto. Y es ésta su verdad: la civilización cristiana y occidental, esa que atacaron los bárbaros suicidas, es superior a la islámica y oriental de la que ellos proceden. Es superior porque ha dado a los hombres y a las mujeres, a los niños y a los ancianos, una vida más larga, más rica y más libre. No es, ni doña Oriana lo pretende, la perfección sobre la tierra, pues no son pocas las injusticias, los egoísmos y los errores que la contaminan, que nos contaminan; pero la comparación no admite dudas. La verdad, la justicia, la libertad, la prosperidad, la ciencia, las artes, las letras, la vida en fin, brotan con más fuerza en nuestra civilización que en cualquier otra. Doña Oriana cree ser atea: pero no duda en escribir que su patria «no está dispuesta a prescindir de una religión que se llama la religión católica y de una Iglesia que se llama la Iglesia católica» porque, dice además, le gustan mucho la música de las campanas, los Cristos, las Vírgenes, los santos, los conventos, los monasterios... ¡Singular ateísmo!

Con más humor y sin furia alguna, don Manuel Aznar López también se ha rebelado. Lo ha hecho en *La Vanguardia* (18 de octubre de 2001) —que su abuelo dirigió de mano maestra y conciliadora—, al contarnos con muy buena pluma que, si un español residente en Buenos Aires viene a España, no recibirá la asistencia sanitaria gratuita en la Seguridad Social a la que, en cambio, sí tendrá derecho —sin haber cotizado nunca— el amigo argentino que le acompañe en el viaje; y al rechazar que se nos niegue nuestro derecho a preferir al inmigrante de nuestra familia hispánica sobre el que procede de otra lengua, otra fe y otra civilización. Ese *inefable invento hispánico*, este *masoquismo xenófilo*, conduce a la absurda preferencia por el otro, por el más ajeno, sobre nosotros mismos y sobre los nuestros, los otros hispanos. Como don Manuel dice, sostener esto puede hacerle *reo de excomunión* a manos de lo políticamente correcto. Gracias a Dios, parece importarle poco: tan poco como a doña Oriana, a quien guarde y aguarde muchos años el Señor al que ella se resiste a aceptar.

Carlos Robles Piquer

Punto de Vista

Noches tristes y tópicos hispanos

Es mucha y densa historia la que la Iglesia acumula en España, y quien lo niegue renuncia a la España histórica y a la España posible. Este año no merece llamarse su *annus horribilis* por esas pequeñas convulsiones adversas a que se vio sometida; a lo sumo son esas *noches del mundo* y no pocas de Bernardo de Claraval. Pero sí sirvió para que aflorasen los tópicos hispanos más rancios con los que se intenta desvirtuar la verdadera faz de nuestra Iglesia.

No se puede pedir al mundo de la religión el hacer suyos los principios cambiantes de la política y de la economía, o arrodillarse ante la ciencia y la tecnología. Los sistemas humanos pasan, la tecnología y la ciencia caminan en superación constante. La Iglesia trasciende el tiempo y ha de iluminar con sus principios espirituales los ordenamientos políticos y económicos que en cada momento histórico se realizan. Vemos que hasta lo bélico está sujeto a cambios radicales. Ya *la guerra de las galaxias* es obsoleta ante el terrorismo ejercido contra las *Torres gemelas*. El genial teórico de la ciencia militar Von Clausewitz queda ya arrumbado.

Todo pasa y cambia, el *todo fluye* griego. Sólo los planes de Dios perduran como hilo conductor, las más veces invisible, de la Historia. Y éstos han de inyectar a los valores humanos unos principios duraderos. Los principios de la trascendencia y de la ética que han de superar las circunstancias coyunturales que a cada hombre puede aportarle la cultura de cada etapa histórica o sociológica. Esto no es óbice para que también la sociedad civil cree reglas que intenta sean inamovibles: sus legislaciones, sus constituciones, ante las que creen ha de doblegarse todo. Pero tales normas no llevan en sí el germen de la perennidad. Las constituciones están sujetas a los vaivenes políticos, sociológicos, generacionales, ya que son fruto de la libre voluntad humana en épocas concretas, máxime cuando se destierra el derecho natural. Derecho al que Antígona ofrece su vida.

No podemos asumir que todo lo legal sea justo. Sería imponer incluso en las democracias —reino del relativismo— el totalitarismo de los más. Respetarnos, sí. Pero ¿tenemos que aceptar como justo la pena de muerte o el aborto u otros principios porque un país pragmático y hedonista en un momento concreto así lo estipule como legal? Se intenta trasladar el relativismo a lo religioso. Las varias religiones tienen principios coincidentes y también discrepantes. Estos últimos no se resuelven con un cambalache a lo político, según las tablas de valores del mundo civil coyuntural. Todos los creyentes vivirán en el desacuerdo el gozo de la fraternidad en Dios. No son solución movimientos como la *New age*. Sólo un ecumenismo como el que encarna Juan Pablo II es capaz, en proceso constante e irreversible, de hacer realidad el *ut unum sint* por medio del diálogo.

Ramón Rodríguez Otero

Gentes

**Manuel de Castro**, nuevo Secretario General de FERE

«Tras muchos años de conflictividad y de reformas, veo la situación de la enseñanza católica en España necesitada de estabilidad y de nuevos objetivos. La demanda que tenemos del alumnado en nuestros centros implica una valoración muy positiva por parte de los padres; pero en otros sectores de la sociedad se detectan problemas de información y comunicación. Entre los desafíos que FERE debe afrontar está la adecuada atención a la pluriculturalidad existente en nuestros colegios, la educación en valores, la interrelación con familias, la atención personalizada a los alumnos y la profundización de la autonomía de los Centros».

Antonio del Moral García, Fiscal del Tribunal Supremo

«Un principio básico del proceso penal es el de la búsqueda de la verdad, pero eso no puede hacerse a cualquier precio, sino que se debe respetar la dignidad de las personas. Podemos poner ejemplos clásicos, como el uso de la tortura o el del suero de la verdad. Si se interfieren derechos fundamentales, como el de la intimidad a la hora de intervenir una línea telefónica, es necesario hacerlo siguiendo unas normas muy precisas y por motivos muy graves. Por muy legítimo que sea, no justifica los medios, y menos aún cuando éstos pasan por encima de los derechos de las personas. El juez debe, en la medida de lo posible, no dejarse llevar por el impacto emocional en un momento dado».

**Antonio Algora Hernando**, obispo de Teruel-Albarracín

«En el caso Gescartera no sólo no hay interés en informar bien, sino que hay un decidido y reiterado intento de decir que la Iglesia es una mafia clerical monolítica y anquilosada. Los mismos que siempre calumnian a la Iglesia y la acusan de moverse con estructuras y funcionamientos trasnochados, ahora la han acusado de emplear los medios financieros modernos. La reprobación la merecen únicamente los que han estafado a instituciones y personas privadas, o los que tenían obligaciones de vigilancia para dar confianza a los inversores».

Con ojos

Dos fiestas entrañables

El penúltimo mes del año se abre con dos fiestas tan solemnes como entrañables, de esas que llegan al corazón de todos los cristianos: la de los Santos, de larga tradición, se celebra desde mediados del primer milenio y la creó el Papa San Bonifacio. Día a día conmemoramos a los hombres y mujeres canonizados o beatificados en reconocimiento de sus virtudes heroicas, pero el primero de noviembre lo hacemos no sólo con ellos, sino con todas las mujeres y los hombres anónimos que nos precedieron, conocidos y desconocidos, que gozan ya de la eterna bienaventuranza, después de «haber triunfado de la gran tribulación y de bañar sus túnicas en la sangre del Cordero». Los santos son nuestros aliados, además de nuestros modelos. Una verdad muy estimulante de nuestra fe es la que confesamos en el Credo al decir: «Creo en la comunión de los santos», lo que significa algo así como los vasos comunicantes de la santidad entre los que ya están en el cielo (Iglesia triunfante) y los que peregrinamos aún en la tierra (Iglesia militante). Si estamos en gracia de Dios, participamos de esa formidable realidad mística, nos explica el *Catecismo*. Meditada a fondo, es muy reconfortante.

En cuanto a los Difuntos, nuestros queridos difuntos de cada uno y los de todos, con una universalidad sin fisuras como son las realidades de nuestra Madre la Iglesia, el segundo día de noviembre son ellos los protagonistas, los beneficiarios de las plegarias y oraciones de todos.

Están estas dos fiestas cristianas muy arraigadas en el pueblo sencillo, a pesar de secularizaciones y consumismos. Son días de visitas a los cementerios, de vivencias familiares, de recuerdos. Es bueno vivirlas con intensidad.

Mercedes Gordon

...de mujer

NO ES VERDAD

Algunos de los comportamientos profesionales de la mayoría, por no decir todos, de los llamados medios de comunicación social españoles de hoy, constituyen para mí un auténtico misterio. Doloroso. Se pasan la vida pidiendo, por ejemplo, a la Conferencia Episcopal Española, una toma de posición concreta sobre las opiniones políticas de determinado obispo; y cuando la Conferencia Episcopal, en este caso con absoluta nitidez y rapidez de reacción, hace público ese comunicado, prácticamente ningún medio lo publica. No sólo no lo publican, sino que siguen diciendo lo que les da la gana, desconociendo, por completo, lo que le habían exigido a la Conferencia Episcopal. ¡Misterio! Esto hace sospechar que, en realidad, lo único que les importa es decir lo que ellos quieren decir, y que la exigencia de esclarecimientos es mera careta, excusa o camelo. O sea, un deleznable paripé profesional. No quieren, o no les interesa, diferenciar cuándo alguien habla en nombre de la Iglesia, o cuando alguien habla representándose únicamente a sí mismo, a lo que tiene todo el derecho democrático del mundo; el mismo que los demás a no estar de acuerdo. Evidentemente, como muy bien dice don José María Setién, la identidad nacional no debe ser «el resultado de una imposición estatal». Obvio: de ningún Estado, tampoco del pretendidamente vasco, sino «un producto del ejercicio de las libertades». Lo que pasa es que en ese ejercicio de las libertades se puede uno quedar mostrenca y paletamente en los límites del propio txoko, o ser católico, es decir, universal. Ya Maquiavelo se carcajeaba del campanilismo de quienes no son capaces de oír otras campanas que las de su pueblo. Hay quienes, inequívocamente progresistas, rinden homenaje a quienes, según ellos, jamás cuestionaron a la Iglesia; pero no caen en la cuenta de que hay muchas formas de cuestionar a la Iglesia: por ejemplo, permitiendo cosas que cuestionan a la Iglesia, o tole-



Máximo, en *El País*

rando y favoreciendo que otras personas que no son ellos cuestionen a la Iglesia. Eso es mucho más sibilino y peligroso que enseñar el plumero abierta y descaradamente, como hace por ejemplo un tal Fernando Iwasaki, que escribe cosas tan peregrinas como que «la doctrina católica jamás ha considerado iguales a los hombres»; o como que, «sin un enemigo que machacar (*sic*) desde la fe, España no existiría como nación». Son sandeces tan de bulto que se desacreditan por sí solas.

Se celebra con éxito rotundo un congreso ca-

tólico sobre medios de comunicación, y la mayoría de los medios de comunicación y de los controladores de medios de comunicación, que más que medios quieren ser fines —ellos sabrán por qué—, deciden que no quieren enterarse. Difícilmente cabe mayor fracaso en el intento de ocultar información. Hay silencios clamorosos. ¡Otro misterio! También doloroso. Aunque menos.

Gonzalo de Berceo

TELEVISIÓN

Nivaria Televisión

Es éste el nombre del futuro canal diocesano de televisión en Tenerife. Sin duda, una buena noticia. Con la exclusiva finalidad de desarrollar más adecuadamente su misión evangelizadora, la Iglesia en Tenerife ha tomado esta decisión: la puesta en marcha de un nuevo canal de televisión. *Nivaria Televisión* será un canal confesional. Su programación alternará contenidos estrictamente religiosos con otros generalistas, concediendo especial relevancia a la educación, la solidaridad, los valores familiares, el diálogo fe y cultura, el mundo de la cultura y el pensamiento, entre otros.

La diócesis ha formalizado este proyecto a través de la compra de *Radio Televisión Bahía*, estación emisora con anterioridad a 1995, antes propiedad de Bahía Producciones. Se trata de una empresa familiar a la que se ha com-

prado el cien por cien de las acciones y equipamientos técnicos, por un coste de 70 millones de pesetas (420.708,47 euros). La inversión diocesana inicial prevista para la puesta en marcha de *Nivaria Televisión* asciende a 150 millones de pesetas, incluyendo en ellos el precio de compra de la empresa matriz.

El obispo de Tenerife, monseñor Felipe Fernández García, principal impulsor, ha escrito una Carta pastoral informando sobre este proyecto a todos los fieles, al tiempo que les solicita su cooperación económica de forma libre, responsable y generosa. *Nivaria Televisión* se financiará principalmente a través de la publicidad y del patrocinio.

En principio, el canal diocesano comenzará su emisión en los primeros meses de 2002, con cinco horas diarias de contenidos propios

y con producción ajena, susceptibles de ser reemitidas en otros momentos del día. En cuanto a la cobertura de recepción, se está trabajando en estos momentos para cubrir la totalidad de la isla de Tenerife.

Este proyecto televisivo diocesano ha sido diseñado en total consonancia con el pensamiento de la Iglesia en este terreno. La Iglesia es consciente de la gran necesidad de transmitir el mensaje del Evangelio a través de los actuales medios de comunicación: los grandes formadores de la opinión pública. *Nivaria Televisión* quiere ser, ante todo, un vínculo de comunión, formación e información para todos los diocesanos de la isla.

Alfa y Omega

«Por eso no hay paz»

Para un laico como yo, que, desde fuera de la fe, mira con atención a la Iglesia, este Papa viejo y enfermo, pero fuerte y contagiador de energía espiritual, merece toda la admiración y respeto del mundo: defensor de una fe y, a la vez, portador de una cultura histórica y moral, ha redibujado la geografía del planeta, ayudado por los medios de comunicación que amplifican su palabra. Gracias a él, hoy la Iglesia, en y no contra la Historia, no es una institución curial; él ha anegado el mundo con la fuerza específica de una institución depositaria de algunas de las más preciosas realidades de la Humanidad». Lo dice, al cumplirse los 23 años del pontificado de Juan Pablo II, en *Il Foglio*, un singular periódico italiano, su director Giuliano Ferrara, un prestigioso intelectual laico, de los que tanto se echan de menos entre nosotros.

La mañana del pasado 16 de octubre, ante el Sínodo de los Obispos que le felicitaba, Juan Pablo II desveló con humor: «Van ustedes con un cierto adelanto. A estas horas todavía no se había decidido nada. Fue hacia las cinco o seis de la tarde...» 23 años después no ha escondido, sino que hace

fructificar el tesoro del esplendor de la Verdad, y aquella poderosa energía liberada del «No tengáis miedo» jamás ha desilusionado. Ahí está, en la foto, en cualquier esquina del mundo, su parroquia, a bordo de la barca, con su ropa de pescador sobre la sotana blanca, anciano y enfermo, pero fuerte y contagiando esperanza, como dice Ferrara al recordar la impresión que le causó en el 78, siendo él dirigente comunista, la elección de este Papa polaco «que sabe mancharse las manos con los problemas del mundo».

Otro periodista italiano, católico en este caso, Domenico del Rio, explica en el diario *Avvenire* el secreto de Juan Pablo

Y dice Ferrara que, para los laicos, la defensa de la vida que hace este Papa revolucionario y humanísimo –que en su último viaje a las fronteras mismas de la guerra quiso fotografiarse con cada uno de los 60 periodistas



Juan Pablo II ha iniciado su vigésimo cuarto año de pontificado

II: «Se muestra al mundo como lo que es, un hombre seducido por Cristo, por el Rostro querido del Resucitado, como escribió en su Carta *Novo millennio ineunte*. Todos los demás hablan de miedo, de terror, de guerra. Él habla de Dios, de María, y lo hace desde hace 23 años, a un mundo que, por el espantoso ruido inútil con que se atonta, apenas consigue oír esta voz que grita a los hombres el amor y la paz de Dios». En verdad es sorprendente, casi, casi provocadora ésta su actualísima *inactualidad*: a un mundo que cierra fronteras físicas y espirituales él lo invita, en su mensaje para la Jornada de los emigrantes, que acaba de ser hecho público, a pasar «de la desconfianza, al respeto; y del rechazo, a la acogida». Es la alegría perenne del *mandamiento nuevo*, el gozoso sello específico del auténtico cristianismo, el de amar incluso al enemigo. «La aceptación recíproca de las diferencias, y hasta de las contradicciones –insiste–, es el único modo para alimentar la esperanza de alejar el espectro de la guerra». Este impresionante hombre de Dios ofrece cada día al atormentado y esperanzado mundo de hoy, en directo, unido a Cristo, su silencioso sufrimiento físico y la luz misteriosa de su palabra viva.

en el avión papal, y todos pudieron comprobar con qué lúcida fluidez pasa de un idioma a otro– es su palabra más fuerte y convincente, su testimonio más creíble, y que su mancharse las manos con el mundo lo convierte en Papa no sólo de la Iglesia, sino de todos, intelectuales y periodistas, de quienes tienen pasiones justas o equivocadas, de comunistas y de ex; hasta los militantes del laicismo a ultranza, llenos de prejuicios y tópicos, aunque renegando, le aprecian.

Con razón lo llaman el Papa de las sorpresas; pero, si Dios quiere, no son de excluir sorpresas aún mayores. De momento, los jóvenes del mundo le esperan para agosto en Toronto, y el obispo de Moscú, monseñor Kondrusiewicz, da por hecho que el año que viene Juan Pablo II rezará en la Plaza Roja...

«No hay justicia sin paz; no hay paz sin amor; y no hay amor sin Dios», gritó un día; pero este mundo nuestro, es decir, todos o casi todos nosotros seguimos crucificando cada día al amor. Por eso no hay paz.

Miguel Ángel Velasco

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Fundación
Universitaria
San Pablo CEU



UNIVERSIDAD
DE MURCIA
MURCIA